

**31 / Modelo Para Desarmar.
Muestra de Poesía
Iberoamericana Actual**

Compilador:

Miguel Idefonso

**Literatura en PDF
www.literaturaenpdf.blogspot.com
Ediciones digitales**

Prefacio

Detallado estudioso de varias literaturas, el poeta peruano Miguel Ildefonso (Lima, 1970) nos ofrece aquí un muestrario de 31 poetas de España y América Latina nacidos entre 1965 y 1981, es decir, los que tienen en este 2012 entre los 31 y 47 años. En un ejercicio de pluralidad el libro es una suerte de abanico que al abrirse despliega estéticas diversas.

Aun en la época de Internet, para quienes ya llegamos a la edad del crepúsculo, es muy difícil estar al tanto de lo que escriben los muy jóvenes poetas y los que ya han entrado en la edad madura en nuestros países. Debemos agradecerle a Miguel Ildefonso que nos dé aquí un punto de partida, aun si sea con una breve selección, de poetas que hemos leído y de otros que no. Por demás es para alegrarse encontrar en el libro un buen número de poetas en espléndida madurez.

En este breve recuento de la poesía española y latinoamericana reciente encontramos en especial dos grandes líneas con las variaciones y adaptaciones que cada quien quiera encontrar o hacer: de un lado, una poesía de lo coloquial y de la cotidianeidad, y del otro, la que prolonga las conquistas vanguardistas. La primera, escrita en un lenguaje sencillo y preciso, se inclina más por la emoción y “el pasmo de los sentidos” y busca que los versos sean un dardo que se hunda en el corazón; la otra, es mayormente proclive a los juegos y fuegos verbales y a las pequeñas arquitecturas, con sus trasposiciones y combinaciones, en la hoja en blanco.

En su pluralidad de proposiciones el libro es una apuesta lúdica para que cada lector haga un cortazariano, o si se quiere, un anti cortazariano “modelo para desarmar”, y separando los poemas que prefiere, juzgar cuáles poetas aún les falta camino por recorrer y cuáles han quedado ya en la poesía.

Marco Antonio Campos

Modelo Para Desarmar un Prólogo

Reunir a treinta y un poetas no es solo por el capricho de partir por la mitad - ¿ruptura? - la cifra del título cortazariano, es por otro capricho más grande: el de poner a los poetas, surgidos a partir de la década del noventa, que quise ver reunidos. Poetas que fueron llegando con los años de viajes hacia distintos, y a veces lejanos, encuentros literarios, o porque sus obras impresas viajaron para abrirse ante mis ojos como una grata revelación, o porque nos encontramos por los medios tecnológicos de la modernidad.

La presente muestra, por lo tanto, es el resultado de estos vuelos físicos, poéticos y virtuales; un proyecto que nació varios años atrás cuyo objetivo no es el de crear un modelo canónico. Es una muestra de autores iberoamericanos que intenta reunir, eso sí, las distintas propuestas estéticas que se están desarrollando en la actualidad, una suma de voces distintas y no el registro de una sola tendencia. Efectivamente utilizo este concepto político-cultural, *iberoamericano*, por el simple hecho de no haber otro que los englobe mejor. Porque considero que cada poeta es un modelo estético a desarmar (o desamar); y cada poeta, a su vez, se encargará de desarmar (o desalmar) al lector mediante su modelo particular de seducción. Y, por ello, el resultado del conjunto —que es lo que me compete definir o calificar a mí como compilador— se me hace que es lo más parecido a un antimodelo, justamente por querer captar la dinámica del movimiento, del proceso vivo y globalizado de la poesía actual: sus traslaciones, sus exilios, sus refundaciones en construcción.

Por eso mismo, no es mi intención hacer de este texto un prólogo ensayístico, ni fundamentar teóricamente esta hermosa arbitrariedad, ni armar un aparato del prejuicio como paso previo y obligatorio del lector antes de ingresar a este reinado - ¿por qué no?, y en todo caso - del subjetivismo. No existe vocación sacerdotal para santificar este encuentro entre poeta y lector, que es, a fin de cuentas, tan solo la prolongación del duelo que lleva a cabo el poeta con la página en blanco. Todos los que osamos escribir poesía sabemos cuán desarmados quedamos luego de concluir un poema.

Otro de los propósitos de esta reunión, por supuesto, es que cualquier lector de lengua hispana pueda leer poesía actual con el mismo goce que me da a mí. Hubiera querido que fueran de más países, debido a mi vocación de viajero compulsivo y sentimental. Siempre se pedirá más a compilaciones como esta. Siempre dejarán la sensación de querer saber más, conocer más no solo de los autores reunidos, sino de los demás coetáneos. Antologías o muestras siempre incitarán a los lectores (lectores poetas y lectores críticos también) a preguntarse quién falta allí, por qué no está allí tal poeta, por qué ellos y no otros, o la más desgarradora de todas: “¿Por qué yo no?”.

Creo que una buena razón para hacer este tipo de libros es justamente esa: la de propiciar un acercamiento – gozoso de la lengua y, por lo tanto, cuestionable - entre las obras de autores, tanto de los que ya están consolidados o consagrados no solo en sus respectivos países sino internacionalmente, como los que recién están emergiendo, con los lectores que, con los nuevos cambios en el mundo - llámese globalizado o posmoderno -, igualmente están en proceso de reconfiguración y de expansión. Una reunión poética, como la que aquí se ofrece, quizás no sea más que el impulso de ampliar los horizontes estéticos del lector, quien, finalmente, armará su propio modelo de lo que es la poesía hoy, si es que así lo desea. .

Miguel Ildefonso
North Carolina, 2009

A modo de Intro

Timo Berger*

Lo que escribe hoy una poeta de Bahía Blanca en la costa atlántica argentina, puede inspirar quizás mañana a un poeta mexicano de Guadalajara a escribir un verso, concebir una performance o al menos dejar un comentario en un blog, sin que los dos se hubiesen conocido jamás en persona. Eso no sería posible con el tradicional medio del intercambio literario e intelectual: el libro. Jamás en la historia, el intercambio poético fue tan diverso y tan rápido como hoy en día. El internet, las antologías virtuales transfronterizas y autoorganizadas, como bolas de nieve, y los festivales de poesía latinoamericanos jóvenes, que han emergido en muchos lugares del subcontinente, han acercado a las y a los poetas actuales, y han permitido contrastar, dialogar y hasta fusionar posiciones estéticas que, anteriormente, se desarrollaron estrictamente en un marco más bien local.

Miguel Ildefonso llama *muestra* a su selección de textos – rehúsa denominarla “antología” – pero, hablando en serio, es una antología personal, en abierta alusión a la novela del escritor argentino Julio Cortázar – un escritor que para muchos de la generación de Miguel era parte indispensable de su formación literaria –.

¿Qué son los modelos para desarmar? Hay 31 poetas que vienen de diversos países como Nicaragua, España, Chile y Colombia. Hay una diversidad y heterogeneidad de voces, a primera vista; pero un segundo pulular por los textos delata que también hay más conexiones entre lo que escriben, siendo de contextos nacionales muy distintos, que incluso fueron opuestos, o que tenían poco que ver entre ellos no solo durante décadas, sino de siglos. Centroamérica y México con su alto credo en la palabra poética, y, por otro lado, los poetas de la negación, los antipoetas chilenos, los de la generación escéptica; y los llamados poetas de los noventa de Argentina que desconfían no solo de las altisonantes voces del pasado, sino también de la poesía social de los años setenta. Hay una articulación que se ha formado a pesar de las dictaduras recientes y de las crisis económicas. Este palpitar de la poesía se siente aun más en Latinoamérica: un continente que desde la época colonial, con la epopeya española, se definió por la creencia en la palabra.

A la par se va consolidando lo que llamaría una poesía translocal. Se conectan las escenas poéticas capitalinas, la comunicación va de Buenos Aires al D.F., y de ahí a Managua o a Bogotá. La poesía iberoamericana translocal, conecta distintos sitios, países, poetas, que no son considerados por las editoriales transnacionales – que muchas veces son conglomerados empresariales con sedes en Holanda, Alemania o Madrid –. Hay varias vías alternas para el intercambio poético latinoamericano hoy en día: internet, festivales y antologías.

El compilador, salvo en unos pocos casos, conoce personalmente a los poetas incluidos en su reunión. Lo que muestra que esta selección de textos es como una operación que describe el trayecto del antologador. No solo de su trayectoria de poeta, de poeta viajero y poeta invitado a festivales de poesía fuera de su país, sino de poeta lector acucioso, y de poeta amigo.

De sus dos visitas a España deviene el no restringir a los poetas latinoamericanos que radican allá. Se abre el espacio no solamente a los poetas españoles; también, y esto no es lo más común, a los poetas latinoamericanos en la diáspora europea, siendo estos los doblemente marginados. Raras veces se les publican en España y en su país de origen.

A Miguel lo conocí justamente en uno de esos festivales que surgieron a mediados de la década del 2000: “Salida al Mar”, celebrado en Buenos Aires. Reconocí a un conocedor de la poesía alemana del romanticismo. Nos vimos en tres ocasiones más, siempre vinculadas con la poesía. Y en 2007 lo invitamos al Festival Rodante de Poesía Latinoamericana Actual (Latinale). En 2008 coincidimos en el Festival de Literatura Iberoamericana de Teruel, y en 2009 finalmente en Lima, donde leímos en el Instituto Goethe poemas escritos en o sobre el país del otro.

Repasando estas estaciones, puedo encontrar en *31/ Modelo para desarmar* a varios de los poetas que estuvieron en dichos festivales. También hay poetas ubicados más lejos de estos circuitos, este es el caso del notable poeta y agitador cultural: Cristino Bogado del Paraguay. Y a poetas de la diáspora: Dolan Mor (Cuba), Diego Palmath (Perú-España) y Oscar Pirot (México).

Esperamos que en un futuro se borren cada vez más los rótulos nacionales, y lleguemos a leer cortazarianamente la poesía, tal como Miguel Idefonso nos la presenta ahora, como un modelo abierto. Que sea el lector quien complete la armonía de este transfronterizo concierto de voces.

*poeta, periodista y traductor, nació en 1974 en Stuttgart. Publicó *No soy gay, soy bi* (Bs.As., Ediciones del Diego, 1999), *Literatura Skin* (Bs.As., Eloísa Cartonera, 2003), *Sex and Sound* (Bs.As., Eloísa Cartonera, 2004) y *A cien cuerdas del centro* (Bahía Blanca, Ediciones Vox, 2006). Tradujo, entre otros, a Cecilia Pavón, Sergio Raimondi, Fabián Casas y Washington Cucurto al alemán. Es editor de la antología www.latinlog.de.

Evgueni Bezzubikoff

(Huancayo-Perú, 1978). Licenciado en Educación. Primer Premio de Poesía “Libertad Bajo Palabra” en el IPNM. Ha escrito los libros *Cartas de Nueva York* (Hipocampo Editores, 2007) y *Crónica de un Adiós* (Hipocampo Editores, 2010). Reside en Nueva York desde hace muchos años.

Los Naufragios

Todos los días se produce
el naufragio.

Me siento en el bar desde la tarde
y veo llegar a los sobrevivientes.

Siempre hay más de un náufrago
abrazándose a la isla de la noche.

Conciliación

...la taberna: en efecto, es el reino de la mediación y por tanto del reconocimiento que humaniza y satisface a la autoconciencia... Es el tabernero el encargado de que nadie esté totalmente solo en su casa y también de que nadie se sienta vigilado: ¡ojalá Dios nos tratase con igual delicadeza!
Fernando Savater

Vuelves del bar agraciado
en cien copas de ron.

Un poeta nunca anda tomado.
Está en estado de éxtasis.
De inspiración, dicen al verlo.

O como dice Antonio Cisneros:
de Gracia.

Pero en algún estado...
¿New York? ¿New Jersey? ¿Connecticut?

Con ansias delicadas.

De la fineza tropical en minifalda
sentando las cartografías de la Existencia.

Mudanzas

Mar, si no llegaras:
ya no han de enterrar
mi cuerpo mosqueado de lágrimas.

Por eso no creo ya necesitarte.

Auméntame los momentos de gozo,
el júbilo de las gaviotas
(tendré la certeza de que la alegría estuvo cerca).

Siembra
en los surcos y las lenguas de tus aguas:
las barcas, las arenas.

Cristino Bogado

(Asunción-Paraguay, 1967). Poeta, narrador y ensayista. Fundador y colaborador de diversas publicaciones, hoy al frente de Jakembó Editores y del blog Kurupi. Publicó *La Copa de Satana* (2002), *Dandy Ante el Vértigo* (2004), *Punk desperezamiento* (2007), *Jugo Loco. Última antología de poesía paraguaya*(2007), *Perro prole* (2008), *El chongo de Roa Bastos* (2008).

Construcción Poética

Enarbolar la bandera de la Masa
omitir el abismo
sucumbir a la fata morgana de la calle
abotonarse el overall de la Sumisión
marchar al son de las trompetas de la Entropía
abandonar la carne a la inercia del Tedio
ahogar al Espíritu con la gimnasia del trabajo
encerrar los gestos en la casa de los espejos
castigar el brote perverso de la Inocencia
la ácida pululación del sinsentido
la monstruosidad del deseo hecho poesía
celebrar el pudor del Kapital ante la orgía de la Pereza
amordazar la vertiginosa sonrisa de Afrodita
huir, infatigablemente huir, de los cuchillos
que lanza la música de New York
construir la Ciudad de Dios sobre Tacumbú
utilizar verdugos como imágenes sagradas
sustituir la superstición de la escuela
por las iluminaciones del electroshock
veranear en las playas del masoquismo chic
prohibir el intempestivo sueño de los niños,
la desgracia cotidiana de la oscuridad,
el ultraje divino de las púberes...
la muerte, que alborota la cobardía de los hombres.

Construcción Poética II

Que las lágrimas pequeñas del limón bañen el cuerpo,
la tristeza seca y peluda del cuerpo; que planten en su territorio
escondidos oasis llenos de una amargura ínfima y sagrada;
que incendien con un fuego reptante los panales
donde se acumula el dolor; que su música tórpida y picante
ruede polvo y carne abajo como una aurora
que, más que iluminar, cortara; que su apocalipsis cítrico
haga palidecer o retraerse hasta la pleitesía amarilla,
a la serpiente encendida que lo agita.

Construcción Poética III

Los vapores de yodo y semen
no deben despedazarse átomo a átomo
en el aire perverso
sino en el ácido espiral
cuya punta es la rubia Ariadna
de la percepción
y la cola, el furioso Minotauro
del pensamiento.

Construcción Poética IV

Venerar la cicatriz,
el dolor cristalizado, el tiempo cosido a la carne
y execrar el tatuaje,
costura comprada y exhibida
como una alhaja

Enrique Cabezón

(Logroño-España, 1976). Ha publicado los libros de poemas *Territorio de Ceniza* (Kabemayor ediciones, 2003), *El lenguaje de las serpientes* (Ediciones del 4 de Agosto, 2005), *Dios cabalga los lomos de las muchachas* (LF Ediciones, 2005), *No busques lágrimas en el ojo del muerto* (Germanía, 2006) y *Existir en los días* (Eclipsados, 2009). Además del e-libro *La traición en los colores* (Nausícaa , 2001). De su obra gráfica cabría destacar *Cementerio de las horas* (Ediciones de Ponent, 2004) y *El guitón Honofre* (Kabemayor ediciones , 2005). Pertenece a Ediciones del 4 de Agosto.

-VI-

Gen19, 26. *La mujer de Lot miró atrás
y se convirtió en estatua de sal.*

si no emigra el que tiene amor / qué hará el dolorido
mírate a través de este poema de agua
devuelve un reflejo quemado del bostezo
pestañas enredadas en inútiles ráfagas de luz
alfaguara de sol frío / de tecnológico cómplice
escribir poemas como comprar el pan
esperando que nutran y alimenten
que puedan sobrevivir al reflejo estigio
de este espejo cruel que te forja
la imagen no sobrevivirá al sueño de limitarse
quizá el poema así fuese saeta certera
o quizá como acémila de flancos segados //
nosotros renunciamos frívolamente al pasado
sin pensar sin pensar / acotando un chato
en el sueño fatuo de perpetuar un gesto
que huye como el humo al viento al aire
a la voluntad frente a la verdad / a la felicidad
el orto se sumerge en el azogue difuso
la metamorfosis sucede y la alquimia del tiempo
hará que no te reconozcas en el espejo / inútil pues
la presumible higiene modulada de entonces
para quien no tiene qué esconder / la miseria
ha terminado por presentar al nuevo Dorian Gray
que te mira cuando le miras y mira
el rumor de hojas maquinalmente repetido
ojalá el poema me ayude a respirar y arder.

al principio es la sensación
antes incluso de emprender la marcha
uno ya está de viaje
lo han dicho muchos antes que yo

y todos llegaron a la misma conclusión
los preparativos del equipaje y las rutas
la ropa que aún no se ha secado de la última lavadora
qué significa realmente el viaje
es quizá la ampliación de una promesa
una oportunidad de redención
muchas preguntas

todos los cuerpos
macilentos y secos
o jóvenes y llenos
van ocupando un lugar cerca de la tierra
se manchan los sexos y las nalgas
se manchan de tierra
de origen
es como si follásemos con el paisaje
una comunión militante y sincera
aquí
llenos de olvido
sin distintivos
caminamos los atajos sensoriales
y nuestra memoria se inflama
de cierta alegría bovina
y se libera de la red
deshace los nudos

Marcos Canteli

(Bimenes. Asturias-España, 1974) Doctor en Literatura por la Universidad de Duke (EE.UU.). En poesía ha publicado: *Reunión* (Barcelona: Icaria, 1999), *enjambre* (Bartleby Editores, 2003), *su sombrío* (DVD Ediciones, 2005), libro por el que obtuvo el XXXI Premio de Poesía Ciudad de Burgos, y *catálogo de incesantes* (Bartleby Editores, 2008). Ha traducido *Pedazos* del poeta norteamericano Robert Creeley (Bartleby Editores, 2005) y *Libro de jaikus* de Jack Kerouac (Bartleby Editores, 2007). Fue miembro del consejo de redacción de la revista Solaria y de la colección Nómadas de poesía. Dirige la revista electrónica de escritura & poéticas www.7de7.net.

De: *Brizna* (inédito)

sobra en el pudor lo que nunca fuiste

miraba resistencias
sueños mecidos mi compulsión que vive y mata
dotes de eso que somos

y ya no soy

doblo la rama del árbol blanco una linterna japonesa

la espina cicatriz dorsal de amparo

para temblar decidimos nacer

carece de acústica lo que te digo
deshecho de amor no hay nieve si no vale la nieve

qué nos impresiona qué deterioro de pájaros
traigo en la cabeza

la piel termómetro de dios la convulsión los haces
los hemisferios quién los trenza

cómo con qué ánimo

los lugares comunes que comemos
estas láminas mal planteadas la apacentada placenta
ya no me ajunta
sólo sus tajos

se puede poder y en ese mismo aliento encontrar sombrío

amo la diferencia si no la soporto

teselas /2

para José Kozer

tumba inquieta por corazón
contra del ojo
y si en oscuridad cae
soslayo escrito [] mueren héroes [] una enfermedad (ala de letra) vibra, llámala nido
porque un pájaro sobrevuela ahilado ahí, entreverado hiende esa lírica para encontrar
agua entre lenguas [] *sé viejo lentamente* en tu acorazado sentir [] un olvido [] tal vez
contrascesis si flujo, anaquel de piedras pintadas cuando todo convino en ser
transparente, un remoloneo que da saliva a lo descoyuntado, que ronronea [] estas
teselas soy: téseras

Germán Carrasco

(Santiago-Chile, 1971). Ha publicado los libros de poesía: *Brindis*, *La Insidia del sol sobre las cosas*, *Calas*, *Clavados* y *Multicancha*. También realizó una traducción de El Mercader de Venecia. Becario del Taller de la Fundación Pablo Neruda (1993). En 1998 fue invitado al programa de escritores de la Universidad de Iowa. Obtuvo importantes premios como el “Jorge Teillier” (1997), “Enrique Linh” (1999), “Diario de Poesía-Vox, Buenos Aires” (2000), “Sor Juana Inés de la Cruz” (Costa Rica, 2001), “El Consejo Nacional del Libro” (2002), y recientemente el “Premio Pablo Neruda 2005”.

Neruda en la Discoteque

Cuando Neruda entró a la discoteque vacía
vio la esfera espejeante, icono de la música disco
fascinado como un bárbaro ante el imperio.
Se las arregló para que el administrador del local la bajara
y para poder de esa manera observarla de cerca.
Descubrió que estaba compuesta de pequeños espejos,
Pensó en *globos terráqueos* y, reflejándose
se vio abarcando el mundo entero.
Quiso saber cómo operaba aquel ingenio
para lo cual asistió a la discoteque de noche.

.....
Pensó que se trataba de una fiesta de disfraces
en donde se pretendía emular a Sodoma y Gomorra,
pensó que era una fiesta *gay & lesbian*
Los disfraces eran bastante más osados
que aquellos de las veladas de Isla Negra.
Luego rechazó esa idea: quizás la gente bebía y bailaba
en un rito de adoración a Baco
o al Mundo (representado por la esfera de espejos que colgaba
como una extraña lámpara en el cielo).

El espacio que se necesita para bailar
es el número de tu calzado (ambos pies).
Además, Chile es un país sísmico:
si bailas no sentirás el terremoto
(que – no te preocupes – no es otra cosa
que un plagio de hacer el amor,
un catre que quiere arrancar como una nave).

Un poeta está por las cosas, no contra ellas
- Neruda no tenía ni que pensarlo -;
comprende y canta los fenómenos más rotos,
lo *freak* y lo *queer* son su materia
(ya empezaba a hablar como los jóvenes del lugar
o, si se quiere, a adueñarse del lenguaje)
traza un puente entre generaciones y culturas,

es, final y simplemente, UN HOMBRE LIBRE

Y canta:

Tra la la la la

pero también :

La tra tra tra tra

La discoteque estaba en Moscú, Ceilán o Santiago,
Neruda intentaba comprender aquella música,
recordó haber comprado el single Mr. Postman en Londres
y haberlo obsequiado a su joven cartero. Pero esto era distinto:
pulsiones de neutral marcapasos o callejeo tecnológico.

Neruda bebía en la barra, observaba,
pensaba en tatuajes de hombres de mar,
en tribus, en extravagantes homosexuales europeos,
en mascarones cuyos senos generosos
parecían agitarse bajo la tormenta (tal los senos
de estas bacantes en el desenfreno de la danza).
Pensaba en carnavales, en tribus, en aborígenes
que usaban aros en lugares impensables,
en pájaros exóticos similares a algunas personas de ese lugar.
Pensaba en “El Viajero” de Baudelaire.
Como con destellos de abalorios, la bola giraba.
Neruda no pudo resistir la tentación
y se las arregló para conseguir una de esas esferas
y la puso entre otros mundos y globos terráqueos
en su colección de planetas locos de Isla Negra.

Ganas De Trotar Bajo La Tempestad

Nacimos en el desprecio a los signos de exclamación,
en habitáculos donde sólo se llega a dormir o al amor
y se sujetan los áfonos y dulces quejidos, en el desprecio
a esos signos que tanto daño han hecho a los amantes
y a la relación entre empleadores y empleados.

Tenues

ofrecemos té y vino en diminutivos a quien comparte la charla,
el ajedrez sin fanfarronear el triunfo, *sotto voce*
como si con los decibeles se fueran a marchitar las calas
o fuera a ocurrir algo terrible
y alguien sugiere una épica del silencio,
conformada por la antología de Cuántos
ecos, susurros y gemidos

porque luego de leer versos durante media hora se puede sentir el paso de un diente de león con mensaje amante o una pelusa al cruzar el cuarto y comprender de inmediato que se trata de la muerte; luego de leer sin prejuicio a los pares la tradición la calle, se

puede superar el gusto y los prejuicios; se puede entender las sutilezas burguesas en forma de haikúes, sonetos de agua y esas cosas. Sin inquietarse.

El Precio De Los Huesos

Cuando el reloj
Marca las tres
Los esqueletos
Toman el té
—*Juego de palmas de niñas*

Las calaveras no son para jugar fútbol
pero siempre hay quien lo olvida: todos
los elegíacos son unos canallas y las calaveras
no son para jugar fútbol
aunque una vez lo hiciéramos
en el Liceo Gabriela Mistral de Independencia.
El sector de las fosas comunes del Cementerio General
está muy cerca del liceo y alguien una vez
se robó un cráneo de ahí, para jugar
—expulsado el gestor del juego, suspendidos
por tres días los que se involucraron—
Eso fue antes que los estudiantes
de medicina con su sobredemanda
aumentaran drásticamente el precio de los huesos,
lo que terminaría por vaciar las fosas comunes
otrora llenas de cráneos (recuerdo haber visto una vez
un cráneo con trenzas)
o quizás antes de que los sepultureros se dieran
cuenta del negocio.
Esos eran cráneos de gente que no pagó sus nichos;
¿Por qué lo hicimos, eso de jugar fútbol?
¿Para restarle valor a la muerte?
Una profesora entonces dijo que el fútbol
consistía, en el fondo, en patear el cráneo del enemigo
y de la muerte saltó a su tema: el sexo (única forma
de mantener la atención de cuarenta y cinco delincuentes
en potencia).
Era rubia, nerviosa, con algo de garza, muy sexy
Nos mantenía a todos concentrados
en su belleza, sus palabras y un cigarrillo que todos miraban
esperando que cayera la larga ceniza, lo que nunca ocurría.
(siempre sospeché un truco, un alambre o alfiler, algo así).
Claro, todos sabían que Tai Pei y Nueva Quillahue
estaban (están) sembradas de huesos.
Pero nosotros, inconscientes,
jugábamos fútbol con un cráneo

Ernesto Carrión

(Guayaquil-Ecuador, 1977). Autor de *La muerte de Caín*, cuarteto formado por: *El Libro de la Desobediencia*, *Carni vale*, *Labor del Extraviado* y *La Bestia Vencida* (CCE, 2007), que es, a su vez, el primer volumen de la trilogía: Ø. Del quinteto *Los duelos de una cabeza sin mundo*, volumen siguiente, es: *Demonia Factory* (Zignos, Lima, 2007/ Eskeletra, Quito, 2008/ Limón Partido, México D.F., 2009). Publicó además *Toma esta cabeza mestiza por donde rodará un dios judío* (2008); y junto al poeta peruano Maurizio Medo los libros: *Contramano* y *Álbum de arena* (2008). Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade, Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín, Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, y Becario del Fonca y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Adán Hermafrodita

Este paraíso, no fue un paraíso.
Mejor diría yo, un cielo turbio y un árbol engañoso.
Y negación del tacto que la ternura inventó
para lucir la piel.
Este paraíso, quizás fue una flor enterrada
bajo un aguacero de días.
Pero jamás un paraíso.
Quien nos mostró la caída,
no fue quien nos mostró cómo abrazarnos.

AQUÍ ME TIENES ENTONCES ANTE TI
CON LOS MUÑONES COMPLETOS/ CON LA SONRISA AVANZANDO
VERGONZOSAMENTE COMO UNA TORTUGA/ CON ESTOS MIEMBROS
DESHECHOS COLGANDO INÚTILMENTE HACIA NINGÚN HORIZONTE
HACIA NINGÚN MISTERIO

SIN BRÚJULA
SIN ROSA DE LOS VIENTOS

pero hay que levantar la careta ponerse una cabeza por debajo y salir a la calle
Prepararse como el poema desde la indecencia o el incendio a la formalidad A la estructura

hay que levantar la careta rellenarla de besos por la mañana Abrazar a la esposa: esta mujer que escogí para sentirme vivo para saber que sigo tibio Echando espuma

hay que levantar la careta reconocer los modales traficar con la fantasía Resignarse:
vivir ese suicidio cotidiano

repetirse: EL AMOR EXISTE EL AMOR EXISTE EL AMOR EXISTE EL AMOR EXISTE

morderse el dedo índice con ganas cuando pretende rasgar a ratos el panel de la duda Preguntarse acaso si somos tan humanos Si ha valido la pena este viaje hacia nosotros mismos: esa mujer o madre degollada con un espejo de bronce sobre sus rodillas mientras se pinta el labio

ahora el espectro de mi verdad acecha como un jaguar en cualquier desnudez roncando tras un cerebro

ahora el espectro de mi verdad escapa de los armarios de los cencerros y dura a la intemperie de la luz y de la sombra

ahora el espectro de mi verdad agita compulsiva quiebra cada pequeña mariposa cada pequeña escalera donde mi corazón pueda dormirse donde mi corazón pretenda clavarse como un mapa

ahora el espectro de mi verdad grieta las risas audaces tumba todas las casas y pone en trono al Señor más castigado:

ese niño que soñando otro destino ha probado todos los venenos de los cuerpos Ha roído todas las palomas en un rincón de aire Ha masticado

porque el azul sólo es azul cuando llovizna y se derrama la materia y entonces sí podemos vernos Como un cuadro de Munch podemos vernos Hasta los árboles entonces prefieren incendiarse a cobijarnos

mi madre me había dicho: el mundo es bello Mi padre me había dicho: la tierra se trabaja el fruto es bello Mi hijo me había dicho: yo seré bello
Pura irrealdad

pero hay que levantar la careta ponerse una cabeza por debajo colgarse un cuello Salir a sacudir la longitud del cuerpo por todas las esquinas de este mundo Leer bien los letreros Abrir bien las carteras los corazones Pegarse un Sí sobre la frente como un Jesús de ceniza Desvelado

evitar la caída o explicarla:

a) yo soy un hombre que no es un hombre buscando la verdad en sus cajones de infancia En los primeros dibujos de horizontes En sus primeros juegos de baseball con los niños que cuidaban una araña en la mano como si fuese un sol

b) yo soy un hombre que no es un hombre suelto bajo las prendas como un cuchillo Dispuesto a herir a los otros que se que mienten Dispuesto a asesinar para

tranquilizar el ritmo tan limpio tan
inhumano de nuestras cenizas
que se mueven en círculos hasta palidecer
la página Hasta escaparse

PERO LA MATANZA ES MÁS HUMANA EN MI CABEZA
repito: TODA MATANZA ES MÁS HUMANA EN LA CABEZA

cuando hay fornicación hay casa limpia y plato servido en la más completa oscuridad
Cuando hay fornicación hay amistad rencorosa y mis *niños* se pegan a mí se pegan a mí
y no saben comportarse Cuando hay fornicación huyen de mí reflejadas en el semen
todas las mujeres que amé festivamente hasta la caverna misma de la esencia Huye de
mí la humildad sus tetas estrujadas sus tetas moreteadas como ciruelas Cuando hay
fornicación huye de mí

la desnudez de mi cuerpo y se posa un cadáver valiente un cadáver sublime que se ríe de
tanta boca apresurada (entre un bosque de lápices y botellas vacías donde mi generación
vuelve a orientarse Vuelve a rastrear su nervio)

entonces ella gimiendo contra ella misma Muriendo contra ella misma Muriendo por su
costado logra dormirse Y yo torno a esta guarida a este recinto cuarteado como una vaca
enferma donde la lluvia se filtra y hay poca luz de luna y poca tinta

regreso a la escritura A ese útero empeñado en disminuirse Regreso a casa pero a esta
casa donde mi padre soy yo y mi madre yo Y nos parece insuficiente el presentimiento
Regreso como una vaca enferma a los establos más blancos que el hospital más negro
Regreso y no soy yo el que vuelve Al mismo tiempo que nunca he sido yo el que se
marcha

Fabián Casas

(Buenos Aires-Argentina, 1965). Poeta, narrador, novelista, ensayista, filósofo y periodista. Publicó: *Otoño, poemas de desintoxicación y tristeza*, 1985; *Tuca*, 1990; *El salmón*, 1996, Primer premio Latinoamericano de Poesía, convocado por la Revista Prometeo; *Pogo*, 1999); *Bueno, eso es todo*, 2001; *Oda*, 2003; y *El Spleen de Boedo*, 2003. Publicó en narrativa: *Ocio* (Novela, 2000) y *Los Lemmings* (relatos, 2006). En 1998 participó del Programa Internacional de Escritores de la Ciudad de Iowa, EE.UU. En 2007 recibió en Alemania el Premio Anna Seghers.

Conduciendo durante la noche

Conduciendo durante la noche,
llevo a mi padre —que duerme a mi lado—
hacia su casa. Así, con la cara distendida,
parece más joven: podríamos ser amigos
mi padre y yo;
pero tengo 24 años
un carnet de conducir
y la certeza de que todo empezó por mi viejo.
Debe haberle costado mucho tiempo
Esta tranquilidad de abandonarse frente a mí.
Por eso, cuando estaciono el auto
junto a unos árboles
y lo beso en la frente estoy tranquilo:
no tenemos la culpa de ser herederos
del mismo crimen.

Hoy mi madre tendría que cumplir 48 años

Hoy mi madre tendría que cumplir 48 años;
pero hace tres que está bajo tierra
en un cementerio de los suburbios de la ciudad.
Aun así, las cosas persisten en crecer.
El sol arroja sus arpones amarillos
a través de las nubes,
los chicos juegan en los parques sus juegos de siempre,
un satélite ruso se estrella en París;
y yo me paro algunos días frente a su tumba
y me doblo con las flores en la boca del viento.

Ensayo bonsai:

La media hora de Elvis Presley

Tendría doce o trece años cuando me senté con mi familia para ver un recital de Elvis Presley. Era de noche. Lo transmitían en directo desde Las Vegas. A mi mamá le encantaba Presley. Así que ahí estábamos, sentados en los sillones o despatarrados sobre la cama matrimonial. El cuarto de mis viejos y adentro nosotros: mis hermanos, mi mamá, alguna tía rezagada. El famoso Presley era un gordo enfundado en un traje de torero. Lento se movía en blanco y negro. Mi vieja tarareaba las canciones. Hasta que se cortó la luz. Hubo un corte grande aquella vez, casi media ciudad. ¿Se acuerdan? Cuando volvió la luz, el concierto había terminado. Mamá se fastidió y me preparó una palangana para que me lavara los pies. Al otro día, los chicos del barrio hablaban de La Media Hora de Elvis Presley. Eso recuerdo, eso me encantó. Que alguien determinara que lo que sucedió aquella noche fuera La Media Hora de Elvis Presley. El lenguaje tiene que haber surgido así.

Hace algún tiempo

Hace algún tiempo
fuimos todas las películas de amor mundiales
todos los árboles del infierno.
Viajábamos en trenes que unían nuestros cuerpos
a la velocidad del deseo.

Como siempre, la lluvia caía en todas partes.

Hoy nos encontramos en la calle.
Ella estaba con su marido y su hijo;
éramos el gran anacronismo del amor,
la parte pendiente de un montaje absurdo.
Parece una ley: todo lo que se pudre forma una familia.

Una oscuridad esencial

Hay una oscuridad esencial en esta calle.
Un único farol ilumina el contorno
y árboles domesticados, altísimos,
producen una música de acuerdo al viento.
Miro a mi perro,
una conciencia a ras del piso
que hurga y mea en la tierra
y pienso en mí, hundido
en el lenguaje, sin oportunidad,
sosteniendo una correa que denota
lo que fue necesario para estar unidos.

Poema social

Aprovechando el sol en este invierno crudo,
los obreros de la fábrica, en su hora de descanso,
formaron una hilera de cascos amarillos
en la vereda de enfrente.
Si no fuera por el rubio, que se rasca la cabeza,
parecerían una fila de lápices
del mismo color.

Carta abierta a tres personas del Perú

Rodolfo Hinostroza, José Watanabe,
Antonio Cisneros:
le estuve recitando sus poemas
a la botella de Johnny Walker, mi psicólogo rubio,
quien se veía visiblemente emocionado.
Hinostroza, Watanabe, Cisneros:
se repudiaban también Eliot y Williams
pero ambos descansan, uno al lado de otro,
en los estantes de esta biblioteca.
Tal es el destino de los buenos poetas
una vez que han muerto: no rechazarse
como polos opuestos de un imán
sino mezclarse bajo los ojos
de un mestizo borracho
a altas horas de la madrugada.

Yolanda Castaño

(Santiago de Compostela. Galicia-España, 1977). Licenciada en Filología Hispánica. Ha realizado también estudios audiovisuales. Obra publicada: *Elevar as pálpebras* (Espiral Maior, 1995). Premio Fermín Bouza Brey. *Delicia* (1998). *Vivimos no ciclo das Erofanías* (1998). Premio Johán Carballeira y Premio de la Crítica Española. *Vivimos en el ciclo de las Erofanías* (Huerga & Fierro, 2000). *Edénica* (Espiral Maior, 2000, antología personal + CD con versiones cantadas de sus poemas). *O libro da egoísta* (Galaxia, 2003). *Libro de la egoísta* (Visor, 2006). *Profundidad de campo* (2009).

S/T

De mi casa a la tuya hay sólo dos curvas.
Un par de líneas en parábola, bien juntas.
Son la curva de la fortuna y la curva de la razón.
Dos parábolas sin moraleja y ahogadas, que no relataré.
Dos azules curvas, por las que resbalo.

De mi casa a la tuya hay dos olas celestes.
Son la completamente celestial y la que se clava en el cielo de tu boca.
Dos que vienen y van, reflejo de un azul ahogado.

De mi casa a la tuya hay dos curvitas opuestas.
Dos que forman una sorda sibilante.
Son la sirena que silba y la sibilia, mudas, apoyadas en las rocas.
Son el predorso y la punta de la lengua, delicadamente apoyadas en los alveolos.
Son dos sonos, (des)/acompañados.

Posiblemente sus tejados tengan igualmente la forma de las olas y de las eses como también de los huesos de las caderas. De teja o uralita.

Elipse o catenaria, no es recto el camino que une nuestras casas,
pero está cerca. Aún más cerca de lo que pensamos.

De mi casa a la tuya
hay sólo
un océano.

(Da miña casa á túa hai só dúas curvas./ Un par de liñas en parábola, ben xuntas./ Son a curva da fortuna e a curva da razón./ Dúas parábolas sen moralexa e afogadas, que non relatarei./ Dúas azuis curvas, polas que esvaro./ Da miña casa á túa hai dúas ondas celestes./ Son a completamente celestial e a que se crava no ceo da túa boca./ Dúas que veñen e van, reflexo do azul afogado.// Da miña casa á túa hai dúas pequenas curvas opostas./ Dúas que forman unha sibilante xorda./ Son a serea que asubía e a sibilia, mudas, apoiadas nas rochas./ Son o predorso e a punta da lingua, delicadamente apoiadas nos alveolos. Son dous sons, (des)/acompañados.// Posiblemente os teitos teñan tamén a forma das ondas e dos eses e dos ósos das cadeiras. De tella ou uralita.// Elipse ou catenaria, non é recto o camiño que une as nosas moradas,/ pero está preto. Máis preto aínda do que coidamos.// Da miña casa á túa/ hai só/ un océano.)

Autorretrato

Pero yo, hija de mis hijas, he de dismantelar a golpe de deslumbramientos esta aciaga militancia de una yolanda emigrante de mí. Yo, la soberana estéril, la por desgracia egoísta. Debo tasar la dosis exacta de memoria y olvido. Así mi visión de la vereda es un rostro desde atrás. Todas las oscuras raigambres que se nacen en mí. No hay dirección que no me contenga, raza que no en mí se comience y filas de dígitos extendiendo para mí sus dedos ferales. Lo que interesa son mis pasos. Como un bosque de símbolos del que mi ignorancia es significativa. Mucho dejarse la piel pero yo no quise aprender a llegar. Jardín exiguo, viento cerrado de manos, infinita cuadrícula. Renuncio al lugar del aliento. Quiero aprender a salir.

Hace tiempo que un animal vive nutriéndose del olvido. Pero yo soy la ventrílocua, yo, la tirana loca, la analfabeta. Con el magnífico libro de las venturas agazapado en la vulva. La que no comprendió nada pero lo sintió todo. Soy la ventrílocua, la que corre cantando por los corredores de plomo, con voz de pizarra. Y abortar fue un deber, una grave necesidad, un desafío. Para cuando el pálido manto de mi memoria se va cubriendo de esta piel que yo seré. Que todas las noches con devoción escribo arrebatadoras cartas de amor y en las madrugadas panegíricos a esta yolanda mezquina, que sabe venderse, y conoce el final.

Soy yo en la cripta y mi nombre dentro dibujado de tiza. Habitaciones concéntricas. Que mi inteligencia no compre mi sentido. El tacto, el privilegio, las ganas de tirarse. Ni tampoco mi cabeza será esclava de mi orgullo. Yolanda la soldada, la comerciante. Porque yo soy la que ni aguarda. Soy el auriga del ardiente carro. La egoísta porque está sola. Que tanta calamidad me satisface, porque mi belleza fundará dinastías. Y entonces será ir con una minuciosidad de devota recogiendo esos minúsculos y dichosos pedacitos de espejo roto que yo soy. Yolanda me hará un hogar paupérrimo entre sus brazos de mundo y así aprenderé la inenarrable alegría de tener casa.

Y entonces vendrá ese postrímero adviento y la verbA se hará carne. Y diré: “Yo soy la de la única estirpe de Adnaloy, la que extenderá sus dedos flamígeros sobre el horizonte, la que bajará y después se despojará de su manto y vestirá un sayal, y luego se reclinará y dará de comer su corazón a las bestias”.

(Pero eu, filla das miñas fillas, hei dismantelar a golpe de deslumbramentos esta aciaga militancia dunha yolanda emigrante de min. Eu, a soberana estéril, a por desgracia egoísta. Debo tasar a dose exacta de memoria e esquezo. Así a miña visión da vereda é un rostro dende atrás. Todas as escuras raigames que se nacen en min. Non hai dirección que non me conteña, raza que non en min se comece e filas de díxitos extendendo para min os seus dedos ferais. O que interesa son os meus pasos. Coma un bosque de símbolos do que a miña ignorancia é significativa. Moito deixarse a pel pero eu non quixen aprender a chegar. Xardín exiguo, vento pechado de mans, infinita cuadrícula. Renuncio ó lugar do alento. Quero aprender a saír.// Hai tempo que un animal vive nutríndose do esquezo. Pero eu son a ventrílocua, eu, a tirana louca, a analfabeta. Co magnífico libro das venturas agochado na vulva. A que non comprendeu nada pero sentiuno todo. Son a ventrílocua, a que corre cantando polos corredores de chumbo, con voz de pizarra. E abortar foi unha obriga, unha necesidade fonda, un desafío. Para cando o pálido manto da miña memoria se vai cubrindo desta pel que eu serei. Que todas as noites con devoción escribo arrebatadoras cartas de amor e nas madrugadas panexíricos a esta yolanda mesquiña, que sabe venderse e coñece o final.// Son eu na cripta e o meu nome dentro debuxado de tiza. Habitacións concéntricas. Que a miña intelixencia non compre o meu sentido. O tacto, o privilexio, as ganas de tirarse. Nin a miña cabeza será escrava do meu orgullo. Yolanda a soldada, a comerciante. Porque eu son a que nin agarda. Son o auriga

do ardente carro. A egoísta porque está soa. Que tanta calamidade me satisface, porque a miña beleza fundará dinastías. E entón será ir cunha minuciosidade de devota recolleitando eses minúsculos e ditosos pedaciños de espello roto que eu son. Yolanda faramé un fogar paupérrimo entre os seus brazos de mundo e así aprenderei a inenarrable alegría de ter casa.// E entón virá ese postrímero advento e A Verba farase carne. E eu direi: " Eu son a da única estirpe de Adnaloy, a que extenderá os seus dedos flamíxeros sobre o horizonte, a que baixará e despois se despojará do seu manto e vestirá un saial, e logo reclinarase e dará de comer o seu corazón ás bestas".)

Rocío Cerón

(Ciudad de México, 1972). Poeta y editora. Ha publicado *Basalto* (ESN-CONACULTA, 2002) por el cual recibió el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2000, *Litoral* (filodecaballos, 2001), *Soma* (Eloísa, Buenos Aires, 2003), *Apuntes para sobrevivir al aire* (Urania, 2005) e *Imperio* (Monte Carmelo, 2008). Es editora de Ediciones El billar de Lucrecia y cofundadora del colectivo MotínPoeta.

Sitio de partida

Lo más profundo que hay en el hombre es la piel.
Paul Valéry

Debajo de la piel hay un fracaso.

El alveolo no atempera el miedo,
el ramaje exacto va, viene,
trayendo la oquedad del aire

(esta sangre, despoblada de hábitos, sólo conoce el eco de una letra:
M que madura en las vértebras, castañea menuda, y mártir es en este navegar
de muecas que el olvido no procura)

Debajo de esta dermis la brasa aclara el engaño de estar vivo

(brasa como filo, filo de cierta era, era que guarda lo insondable)

aquí —líquido que guarece la llama,
aire que entona un gemido tácito y palpable—
se esconde el humor de la infancia,
la lentitud del invierno,
la cosecha muerta de una frase.

Apuntes Para Mirarse En Un Espejo

La mirada se dispersa, debe ir y venir a su antojo: cuando llegue el *motivo* debe afrontar su responsabilidad: mirar en lo profundo. Mirar sólo a vuelo de pájaro, cuando se ha encontrado el *objeto de deseo*, es causa de ceguera.

*

El exceso en el ejercicio de la mirada hace que todo se pierda en la nebulosa de las formas. Para ver —trascender dentro de uno mismo— hay que aprender discreción, mirar a discreción. Como siempre el exceso, hasta en el mirar, mata.

*

Habrá que formar un nuevo registro con los deshechos. El gesto, ese ser breve y violento, nunca es realmente el mismo. El espejo es el único testigo del naufragio de las múltiples muecas que no fuiste.

*

Nada ha muerto más que el tiempo. Esos segundos que florecieron ya han escapado, como el río. La memoria guarda lo impecable, la fugacidad de la belleza, lo entrañable: Tu imagen en el contacto del reflejo.

Sublingual

 Qu  hay debajo de la lengua?

 Un triturar de huestes vocálicas,
un cierzo de agudas consonantes,
un despojo de viento áureo,
quizá el mustio huso de la letra?

Aquí entre toneles de saliva y tiento
se guarda el vocablo,
la gramática de tu rojo nombre,
y se incendia –sí, se incendia–
la simetría del giro:

debajo de la lengua hay un presidio.

Andrea Cote

(Barrancabermeja, Santander-Colombia, 1981). Poeta y profesora universitaria. Ha sido colaboradora del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Publicó los libros *Puerto Calcinado* (Poemas, 2003); *Blanca Varela y la escritura de la soledad* (Ensayo, 2004); *Una fotografía al desnudo* (Biografía de Tina Modotti, 2005). En el año 2002 recibió el premio nacional de poesía joven de la Universidad Externado de Colombia y en 2005 recibió el Premio Mundial de poesía joven «Puentes de Struga», otorgado por la Unesco y el Festival de Poesía de Macedonia.

Llanto

María,
hablo de las montañas en que la vida crece lenta
aquellas que no existen en mi puerto de luz,
donde todo es desierto y ceniza
y es tu sonrisa gesto deslucido.

Allí es Enero el mes de los muertos insepultos
y la tierra es el primer cadáver.
María, ¿No recuerdas?,
¿No ves nada?
Allí nuestras voces son desecas
como nuestra piel
y se nos queman los talones
por no querer saber
de las casas incendiadas.

Hablo María
de esta tierra que es la sed que vivo
y el lecho en que la vida está enterrada.

Piensa niña,
en que esto no es vivir
y la vida es cualquier otra cosa que existe
húmeda en los puertos donde el agua sí florece,
y no es hoguera cada piedra.

Acuérdate, María,
que somos
pasto de perros y de aves,
hombres calcinados,
cortezas vacías
de lo que éramos antes.
¿De qué estás hecha? niña mía,
por qué crees que puedes coserle la grieta al paisaje
con el hilo de tu voz,
cuando esta tierra es una herida que sangra
en ti y en mí

y en todas las cosas
hechas de ceniza.
En nuestra tierra,
los cuervos lo miran a uno con tus ojos
y las flores se marchitan
por odio hacia nosotros
y la tierra abre agujeros
para obligarnos a morir.

Puerto quebrado

Si supieras que afuera de la casa,
atado a la orilla del puerto quebrado,
hay un río quemante
como las aceras.

Que cuando toca la tierra
es como un desierto al derrumbarse
y trae hierba encendida
para que ascienda por las paredes,
aunque te des a creer
que el muro perturbado por las enredaderas
es milagro de la humedad
y no de la ceniza del agua.

Si supieras
que el río no es de agua
y no trae barcos
ni maderos,
sólo pequeñas algas
crecidas en el pecho
de hombres dormidos.

Si supieras que ese río corre
y que es como nosotros
o como todo lo que tarde o temprano
tiene que hundirse en la tierra.

Tú no sabes,
pero yo alguna vez lo he visto
hace parte de las cosas
que cuando se están yendo
parece que se quedan.

Roxana Crisólogo

(Lima-Perú, 1966). Poeta y activista. Publicó los poemarios *Abajo sobre el cielo* (1999), *Animal del Camino* (2001) y *Ludy D* (2006). Publicó la antología *Memorias In-Santas* (2007). Forma parte del Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Red por la Democratización Global (NIGD). Radica en Helsinki (Finlandia).

te imagino vendiendo chucherías

contándole a la gente lo lindo
lo maravilloso que es vivir en el Perú

vendiendo en un idioma que no existe
un país que tampoco existe

puedo ver a mi hermana vendiendo
en un pueblo de nombre impronunciable
compitiendo con turcos alegres
hábil vendedores de baratijas
entre alfombras y sedas

la estudiante de cabello largo
la muchacha pobre de San Juan de Miraflores
(cerca de lo que algún día con suerte
llegará a ser un tren)

vendiendo como quien se vende a sí misma
como quien recupera una parte
de su orgullo perdido

exigiendo el precio más alto
dientes blancos
que llamará collar de piraña y ella luce
con verdadera dignidad

piel marrón de huaco
que conseguirá admiren

mirada de bronce como la de los embrutecidos
en las minas
manos enrojecidas por el trabajo negro

tú les dirás que es su color natural

aquí no se escucha cumbia

aquí no se escucha nada
y cada paso de baile es un cuento chino
una pisada de pies

una mezcla de tragos
y lo que los latinos
despreocupadamente
 ordenan
y me hará volar

los latinos
 el guetto de los colores

algunos
fugamos en el *heavy metal*
que se escucha como un idioma secreto
detrás del baño

 los latinos
bailan algo parecido a este sótano
sin luz
algo más o menos cercano
a un desierto

 bailan
yo solo escucho la música
que poco a poco
va adquiriendo una forma siniestra

pocas cosas quedan claras
a esta hora
 que besamos
las manos frías de las conversaciones
con risas intrusas

intrusas como queríamos ser
frente a la parquedad del vodka

a la inevitable intromisión
 de una cerveza

Hace falta una rockola
que diga las cosas desde el corazón

hace falta un viento fuerte
 hacen falta
 cortes de luz

 hace falta algo
que le ponga orden
a esta pesadilla de bailar sola

apretaba con compulsión

el hocico de cocodrilo de su acolchonada valija
una lengüeta oscura asoma desde el fondo
rectangular de sus zapatos
botones que abrochar
zebras en el camino
diagonal de su corbata
que distraídamente
enrosca
y yo sigo
algo así
como hipnotizada
y me encuentro
de pronto
preguntándole
qué guardarás ahí ezra
frascos de prozac
vacunas contra la gripe
cebo de culebra ¿progestina?
contar las estrellas
no es más el hábito
de muchachas que como yo
persisten
en descifrar su dirección
y es sólo entonces
que una voz asciende
de la boca del estómago
como desde el mismísimo
infierno
una voz que mis dedos
se rehúsan a dibujar
en la ventana del micro
que nunca para
que nunca
se cansa de parar
y cuando para es
la voz que dice
al fondo hay sitio
y el fondo
es un sitio
por el que pugnan todos
los distinguidos
traseros de Lima
hombres como él
siempre se dirigirán a alguna dirección
Pound le dije y lo dejé en el aire
Pound por qué una dirección tiene que ser
un banco mercantil
fondos privados de pensiones
y no el punto rojo del mapa

de esta suerte de museo
a donde me enrumbo yo
dirección incierta
de sobra conozco el camino
y su intoxicación de cables
Pound le dije
y quién fue ese Pound insistió
y yo me reí

Washington Cucurto

(Quilmes, Buenos Aires-Argentina, 1973). Seudónimo de Santiago Vega. En 1998 publicó *Zelarayán* (1er. Premio del segundo Concurso hispanoamericano Diario de Poesía), una colección de poemas cuya edición en el año 2001 fue retirada de las Bibliotecas Populares, acusada de pornográfica y racista por la Secretaría de Cultura de la Nación. En 2000 publicó *La Máquina de hacer paraguayitos* (Ediciones Siesta) y en 2003 *Cosa de negros* (Interzona). En 2003 recibió la Beca de la Fundación Antorchas para la publicación de *Veinte pungas contra un pasajero*, editado posteriormente por Vox. Actualmente es uno de los responsables de la editorial Eloisa Cartonera.

Fauna onceana

Gordos vendedores de maní con chocolate.
Gordos vendedores de medias futboleras de equipos europeos .
Gordos vendedores, ex pasteleros, de pastelitos de membrillo.
Gordos, perversos vendedores que venden a sus hijas como si fuesen ropa. (Bombachas, medias, remeritas, topsitos. Se pajea con ellos).
Gordos, cerdos vendedores de choripanes, morcipanes, riñopanes, adobados con la carne de sus propias mierdas.
Gordos vendedores que dan la hora.
Gordos, calculadores vendedores que te dan el día y la hora exacta de tu muerte.
Gordos, tétricos vendedores que se cargan a la muerte, por encargo.
Gordos, velocísimos vendedores que ponen en juego tu imaginación: te venden un juego de agua con lucecitas fluorescentes, más alarma y dos pilas de regalo.
Gordos, tropicalísimos vendedores emparentados de inmediato con tus ganas de escuchar música.
Gordos, grasas y tráfugas vendedores que te venden lo que tu vida no necesitaba hasta que llegaron ellos. ¿Por qué aparecerán? ¿Quién los llamó?
Gordos, hispanos vendedores de toda la hispanidad mundante: antologías de García Lorca, novelones de J. Amado, Guías de calles de la Ciudad, Biblias, mapas, posters.
Gordos, simpaticones vendedores dispuestos a venderte la mar en coche enmoñada, el moro y el oro, un fangote de moscas y hasta un amor.
Gordos, necesarios vendedores que alimentan tu imaginación y comienzas a necesitar.
Gordos, peligrosos vendedores que te apuntan a la cabeza con un arma.
Gordos vendedores que te anuncian el jeans más barato por altoparlante.
Gordos, arequipeños vendedores de pilas, linternas, lotos, cotos, alegres o tristes, como usted quiera. Lo que usted quiera“.
Gordos, subsidiarios vendedores que hunden y salvan al mundo a cada grito.

La ciudad

Pese a todos los libros de cartón mal armados; mal pegados;
pese a todas las palabras y los pensamientos tilingos,
sobreviviremos.

Mail tras mail y puño por puño, sobreviviremos.

Construiremos otra ciudad, otro barrio de Once,
otra estación ferroviaria, otra plaza,
si estamos juntos, solo juntos, compañera de todo;
pese a la bronca y la violencia construiremos un mundo
nos levantaremos con ganas, como me decís en tus mensajes:
¡qué ganas de verte; cómo te extraño!

Librito tras librito, construiremos todo de la nada,
¡El barrio estará orgulloso!

Cuántos más libritos de cartón fabriquemos,
más niños los leerán.

Construiremos caminos, puentes, obeliscos y casas,
y al final del camino una prole de críos nos dirán gracias.

Comenzaremos unidos y terminaremos en pedacitos
de otros que son como nosotros;
hijos, solaris, compañeros, soñadores y esclavos.

Esta ciudad nos recordará a otras
se meterá de prepo en el alma de otras.

Acá estará siempre Buenos Aires, Nuevo Once,
La República de todos.
A un cartonero

Y he contribuido al bienestar nacional...

Cierto es que añoro los tiempos
en que el monzón pasaba sacudiendo
mis cabellos y de mí salía un dulce
olor a duraznos y lo mejor ocurría
cuando las papayas florecían
en el fondo de mi patio.
Y no hay escala mejor para el amor,
que cuando las papayas florecen
sobre la hierba seca y dura
en el fondo de tu patio...
Ah, lejanos tiempos en Lima La Horrible
o atendiendo una ferretería
en la bellísima Panamá.
Me han amado y me han dejado:
como corresponde a todo lo bien amado.
Tuve tres hijos en Panamá
y seis en Venezuela. ¿qué más puedo pedir?
No me quejo del amor

ni de sus cuidados.
Me ha dado más que a muchas.
He gastado treinta largos años,
para adquirir experiencia
y a mi poca sabiduría la tengo bien atendida
y cotejada. Ya basta, ya no soy una florcita,
estoy próxima al polvo de los cincuenta
y lejos de la silueta.
Soy la respetabilísima, la Dominicana.
He pagado los impuestos con mis ahorros.
He contribuido al bienestar nacional.
Y todavía conservo el orgullo
de afirmar que ninguno
ha sido infeliz en esta cama.
¿Me escuchas? ¿Estás ahí?
Te estoy hablando, pelotudo.

Una cartonería en Buenos Aires

¡Cómo les explico, señores lo que es una cartonería en Buenos Aires!
No hay palabras para semejante despropósito de amor.
El poeta al final del día tampoco encuentra las palabras adecuadas.
Es que no las hay.
En la calle Brandsen del barrio de La Boca, en esta tarde otoñal
late una cartonería, un tallercito donde unos jóvenes osados
fabrican los libros más lindos que vi. No soy un
bibliofilo, pero esto lo puede constatar un bibliotecario yanqui
con familia en México. O un mexicano estadounidense.
¡Por qué todos los bibliotecarios yanquis son latinos?

En la cartonería en Buenos Aires, están los hombres más simpáticos,
esos a los que nunca tendremos el disgusto de conocer y el placer de leer.
Que sea siempre así, en esta cartonería donde un grupo de
trabajadores sueñan, pintan tapas y recortan el cartón de las calles
Pero es difícil explicarles con lujo de detalles qué es una cartonería.
Nadie lo sabe, ni siquiera nosotros.

Benjamín Chávez

(Santa Cruz-Bolivia, 1971) Libros publicados: *Prehistorias del androide* (1994), *Con la Misma Tijera* (1999), *Santo sin devoción* (2000), *Allá en lo alto un pedazo de cielo* (2003), *Extramuros* (2004), *Pequeña librería de viejo* (2007) y *Manual de contemplación* (2008). Premio Fundación FEPO de Oruro. Premio Nacional de Poesía “Yolanda Bedregal” (2006) con su obra *Pequeña librería de viejo*. Editor de la revista *La Mariposa Mundial*.

City Blues

Entre automóviles y autoinmóviles
Como gato asustado
La niebla y su diáspora.

El nudo de tus esquinas
Atrapando peces cíclicos y reincidentes.

En el vapor de un cafecito repetitivo
Gasto tus horas y las mías.
Me resigno, bebo, te extraño sumido en tu centro
Magia remota y paradójica
Inevitable fatalidad del vacío.

Últimas Esperanzas

Todos tenemos cara de derrota
Sin que haya mediado
Una formal declaración de guerra.
En este liceo pueril y anacrónico
La tarde se consume en sí misma
Como un deseo fervoroso e imposible.
Bajo la higuera
Expectantes
Deseando sentir algo
- Cualquier cosa –
Presenciamos
Impotentes
Cómo la historia nos olvida.

Poema número mil para una mujer que jamás leyó ninguno

Después de mil noches anclado en la bahía del correo,
Después de 999 poemas devueltos
En sobres sin abrir,
Te fuiste diluyendo
Como el agua o el viento.
Es que no quisiste perderte en mi bosque
Y rodeaste todos los caminos.
Después de traerte la flamígera espada
Del ángel que custodia el paraíso,
Desenterrar un meteorito
Para compararlo con tus ojos.
Después de la tierra, el sueño
La caída de tres dinastías y un imperio
Te escribo este último poema
Con método de hormiga laboriosa
Cuyo único salario
No pequeño
Será
El sosiego de terminar este desvarío
Con un número redondo como el sol.

Luis Chaves

(Costa Rica, 1969) Publicó *El anónimo* (Guayacán, 1996), *Los animales que imaginamos* (CONACULTA, 1998), *Historias Polaroid* (Perro Azul, 2000), *Cumbia* (Eloísa Cartonera, Argentina, 2003), *Chan Marshall* (Visor, España, 2005) y *Asfalto* (Perro Azul, 2006). Ganador del “Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz 1997” y el “III Premio Fray Luis de León” Fue finalista en el Premio Internacional de Poesía del Festival de Poesía de Medellín 2001. Publicó la *Antología de la nueva poesía costarricense* (Línea Imaginaria, 2001). Coeditor de la revista *Los amigos de lo ajeno*.

El Perro de los Vecinos

El perro de los vecinos mordió una vez al dueño. Lleva tres años encadenado al portón del garaje. Hoy volví de noche y vi ese bulto negro dormir con los ojos abiertos.

Venía de verte después de varios meses de incomunicación. Mentí cuando hablé de progreso, como antes mentía sobre la fidelidad. En la mesa contigua había más cervezas que personas y en la nuestra, cuando te inclinabas, me cegaba desde atrás un reflector.

Ahora pienso en la mirada hueca del que ya no es una mascota y en que no soy peor que mis vecinos.

Un día voy a liberar a ese perro. Un día seré yo el del resplandor en la cabeza.

La Base de la Sociedad

Darí lo mismo
que no hubiera nada en el refrigerador,
las cuatro o cinco cosas que lo ocupan
son incompatibles.
Mostaza, leche pasada,
tupper-ware vacío, película 135 mm.
Si su madre supiera
lo mal que se alimenta
sería lo de menos,
peor si supiera lo demás.

El sabor a gripe
que baja por la garganta
anuncia otra semana
de té, drogas legales y televisión.
Días en que, si no fuera
una frase tan cursi,
diría "no se dónde
ni cuándo empezó la tristeza".

Su madre sabe lo mal que come
y lo demás también,
pero lo ve sin mirarlo,
mirando detrás de él,
hacia el pasado,
cuando abría su refrigerador
y de cada *tupper* sacaba
un bocado de familia funcional.

La Bajita del Rincón Oscuro

Mamá quería que yo fuera mujer
y que no lloviera nueve meses al año
y que papá la sacara a bailar de vez en cuando.
Pero era más probable amanecer un día con tetas
o un cambio anómalo del clima,
antes que don Luis la convidara un bolero.

Hace varios años que mi madre dejó de soñar,
hoy aguarda la vejez como un último trámite.
Esa mujer que muchas mañanas
lavó y secó los pies que más tarde
una sola vez bailaron con ella,
se sienta todos los días en las gradas de su casa
a mirar el baile victorioso de la lluvia.
Y para atender mis llamadas,
cada vez menos frecuentes,
ya ni siquiera puede levantarse
por el peso de tanta música muerta en sus piernas.

Cristian De Nápoli

(Buenos Aires-Argentina, 1972). Ocasionalmente edita libros (por el sello Black & Vermelho), organiza un festival (Salida al Mar), traduce (sobre todo del portugués) y escribe notas de divulgación o crítica. Publicó los libros de poesía *Límite bailable* (1999), *El ring* (2005) y *Los animales* (2007), el último de los cuales obtuvo el Premio Ciudad de Medellín que es otorgado por el Festival Internacional de Poesía de esa ciudad.

Un Año En El Bosque

(el 2000)

Vine porque sabía que si iba a otro lado volvía
y acá me quedo, en un puerto sin correo.
Vine porque era el único modo de no volver
y no conozco ningún nuevo con las manos vacías.
En el desaire entre un naufragio y otro
hay dos tipos de imanes: yo elegí el que está en el polo.
Vine para correrme de las tablas
de cada día, donde nunca da la cuenta,
algo se pierde, una cosa que hace mucho
busco de vuelta.

Casas de hoy, y construidas para colmo.
Levantar un colmo y dejarlo al séptimo día.
Abrirle un fondo al campo, una partida,
entrar en años pero no en semanas,
después de todo el año no es medida,
algo se pierde, algo no cuaja en el cemento
de las semanas, algo no termina
y es ese cuarto el que te hace arquitecto.
Vine porque empezaban a gustarme las ruinas.
Vine a buscar el fondo libre, lo bisiesto.

Ahora estoy en un bosque y reconozco
mi estrella en la madera, hago de todo
y hablo de tanto en tanto, en las comidas.
Vine porque hace mucho tuve un sueño
que terminaba con que me dormía
sin haberme asombrado de las animaciones,
seguro de que viniendo me guiarían otra vez
y así es, acá estoy y ellas me guían
por este inmenso bosque que no puedo
llamar como quisiera, –volvería.

El Estudio

...porque has puesto mi esperanza por tu habitación

El Altísimo
estudio de él
junto a un árbol,
ése que en latín se llama *populus*
y en castellano *álamo*.
Ahí arriba,
prendido a la magia de su imprenta,
respirando el perfume de los palotes,
traza sus garabatos,
sus muecas
y cuando nos ve
y se acerca a la ventana
haciéndose el ciego que busca
a tientas
la rama
te cuento:
tenía la misma cara
cuando salió de tu vientre.

Como por una hoja
con un lado
que nunca cae del árbol,
como por un pueblo que nunca
duerme la siesta
a conciencia,
el sol pasa por su piel
y la dora.

En el patio
estallamos de risa.
Desde su palco
se manda la parte,
hace que sube al álamo
sin ver.
Se sube al álamo.
Se manda toda la parte.
Se va
por las ramas
y nos lo dice con la manito
haciéndose el ciego, la mueca
altísima
en su habitación.

Benito del Pliego

(Madrid-España, 1970). Ha publicado los libros de poemas: *Fisiones* (Madrid, 1997), *Alcance de la mano* (Nueva Orleans, 1998), *Índice* (Valencia, 2005), *Zodiaco* (Bogotá, 2007) y *Merma* (Madrid, 2009). Entre 1993 y 1998 participó en el proyecto grupal de artes plásticas y poesía *Delta Nueve* (Madrid). Ha traducido a Juan Larrea, Antonio Gamoneda, José Viñals, Gertrude Stein e Isel Rivero. Es profesor en Appalachian State University, Carolina del Norte, EE. UU.

13/11/08

La ciudad y el fuego, las luces en el anochecer y las brasas que reviven, que respiran. Lo mira arder, mira el descenso y es él, es algo que a través de él se aúna y brota de su rato de nada, hipnótico. La mañana que empieza, sonido de lluvia, las pisadas sobre las hojas.

Piensa en el camino; a dónde lleva el camino que conoce, cómo y dónde llegó ese camino, el recorrido imaginario cuántas veces, y sin embargo... Todo eso.

Luego vuelve el fuego, luego vuelve esa respiración hacia la llama que desea, que se muestra y se pospone y lleva una ciudad a punto de ceniza.

Luego vuelve el fuego, el fuego y el camino y la ciudad.

11/02/08

*The enactment of live is enough
a life lived in harmony
with the void.*
Isel Rivero

Preparar el fuego, hacerlo arder, leña. En la ventana del fuego, allí, en la portezuela, en el sagrario de arder, en las lenguas que comen y secan, donde el ser se ahuma, donde el ser se seca, se escapa, rendido, sorbiendo el aire para hacerlo arder, sorbiendo el aire, secándolo y calentándolo, y el pan se quema. Fuego para calor, fuego que consume lo que comió del suelo. Primero calor y luego cero. Madera, calor y cero.

Abro la puerta, abro la caldera, su vientre vacío, el fuego empieza a aniquilarse pieza a pieza: primero el papel, las ramas más finas buscaron la luz, comieron del fuego; las hojas, bocas de calor, arden ahora, no como raíz, no tomando la lluvia, sino su resto, el poso del poso... Primero el papel luego las ramas más finas y las otras, encontradas en el jardín, muertas por sí mismas, y también las que la máquina atravesó con su fiera dentadura, la madera destajada y rota de motosierra, sin astillas ya, sin la fauna que se nutre estación a estación en banquete vivífero.

Fiesta para el fuego, fiesta para el calor, desprendimiento de la nada, su explosión inflamando la casa, horneando su pan; el fuego, sol domesticado ante el que cierra los ojos el gato.

12/9/08

Veo el fuego arder, y a las palabras decir, y compones en cada impulso, buscando, intercediendo para que la emoción entienda la emoción y la razón dialogue consigo. El fuego arder las palabras decir... la niebla, la carretera oculta la vista, escaleras al exterior.

Arriba, ella descansa con el ramaje de hojas que le da la vida, abajo el fuego y la palabra; abajo dicen que la dirección es esta..., que los unos por los otros..., y al final... las palabras dicen, las palabras hacen arder. La coherencia del mensaje, el ranking de ventas, la salud de tu compañero... La niebla, ahora, tomando a tus espaldas la otra cara del mundo, la otra manera. El testimonio de quien está vivo entre los vivos, pero renuncia un poco a estar vivo como ellos.

Angelica Freitas

(Pelotas, Rio Grande do Sul-Brasil, 1973). Trabajó como periodista en São Paulo entre 2000 y 2006. Desde entonces, se divide entre el sur de Brasil y el sur de Argentina, y se dedica a escribir. Su primer libro de poesía, *Rilke Shake*, fue publicado en 2007.

lo que pasó por la cabeza del violinista en quien la muerte acentuó la palidez al despeñarse con su negra cabellera & su stradivarius en el gran desastre aéreo de ayer

do
re
mi
pienso en bela bartok
pienso en rita lee
y en los distintos trabajos
que hice
para llegar hasta aquí
y ahora la turbina falla
y ahora la cabina se parte en dos
y ahora todas las cosas se caen de los compartimientos
y yo me precipito también
lindo y pálido mi cabellera negra
mi violín contra el pecho
el tipo de enfrente reza
yo sólo pienso
do
re
mi
yo pienso en stravisnky
en la barba de klaus kinski
y en la nariz de karabtchevsky
y en un poema de joseph brodsky
que un día leí
señoras intactas, aflójense el cinto
que el suelo es lindo & ya está viniendo
one
two
three

(o que passou pela cabeça do violinista/em que a morte acentuou a palidez ao/ despenhar-se com sua cabeleira negra &/ seu stradivarius no grande desastre/ aéreo de ontem// dó/ ré/ mi/ eu penso em/ béla bartók/ eu penso em rita lee/ eu penso no Stradivarius/ e nos vários empregos/ que tive/ pra chegar aqui/ e agora a turbina falha/ e agora a cabine se parte em duas/ e agora as tralhas todas caem dos compartimentos/ e eu despenco junto/ lindo e pálido minha cabeleira negra/ meu violino contra o peito/ o sujeito ali da frente reza/ eu só pensó/ dó/ ré/ mi/ eu penso em Stravinski/ e nas barbas do klaus kinski/ e no nariz do karabtchevsky/ e num poema do joseph brodsky/ que uma vez eu li/ senhoras intactas,/ afrouxem os cintos/ que o chão é lindo & já vem vindo/ one/ two/ three)

sashimi

sushman, sushman
por qué manos tan frías
sushman

para rebanar mejor
el pescado
sushman

con cuchillas
afiladas
sushman

en el sentido
de la corriente
sushman

ocupación tan masculina
sushman

sólo llora suntory
whisky
sushman

sushman, sushman
cuando se acuesta la cama
es un lecho de arroz

y la noche es una gata
que traga hasta la cabeza

sushman

(**sashimi**// sushman, sushman/ por que mãos tão frias/ sushman/ pra retalhar melhor/ o peixe/
sushman// com facas/ afiadas/ sushman/ no sentido da/ corrente/ sushman/ ocupação tão masculina//
sushman/ chora só suntory/ whisky/ sushman// sushman, sushman/ quando deita a cama/ é um leito de
arroz// e a noite é uma gata/ que engole até a cabeça// sushman)

la siguiente estación es chinatown
(suenan las campanillas del tren y se abren las puertas
la muchedumbre –asiática y negra en su mayoría- ocupa todo el espacio)

yo camino por el mercado central
voy con k y su madre a *La buena muerte*
allí como hasta hartarme
-podré entonces morir en paz-

barrios altos
mi tía la monjita me lleva donde los padres benedictinos para ver los frescos de la
capilla

allí hay un moridero

hiv

ese sí es un stop marcado por la vida

hoy el tren es una hermosa naranja
un sol de verano deslizándose en la noche
la campanilla sigue sonando
pongo mi pie en la puerta impido que se cierre completamente
el hermoso tren del sol quema sobre nosotros alto alto
ahora es una linda llamarada que alumbra nuestras cabezas
yo estoy parada frente a la puerta con mi uniforme de colegio:
mi blusa blanca y mi falda ploma
voy corriendo por el acantilado de la mano de mi abuelo
mientras como un helado y contemplo la espuma blanca del mar
esa es mi parada
ese es mi camino
allí no hay jefes de trenes ni vigilantes que me impidan bajar donde yo quiera

cuán alto es el tren del sol

y por la tarde voy a llegar al zoo
y voy a escribir un poema sobre el leopardo de las nieves
un poema trágico por supuesto
porque todo encierro lo es
menos el de regresar a la placenta afiebrada de mi madre

oh cuánto extraño el comienzo de todo
donde los trenes regresan para dormir su viaje
y yo vuelvo sobre mí para cerrar los ojos otra vez

Poética de la Alegría

feliz avanzo desnuda a través del polvo de la ciudad
perdiéndome entre vendedores ambulantes y cuerpos sudorosos
el tráfico cruel y el olor a pescado me enceguecen

por estos días me ausento de los muertos y gozo
o más bien bebo en su nombre

¡salud!

repito:
mi cuerpo hundido en aguardiente
¿no es acaso el perfil del escritor maldito?

pero yo no soy maldita sólo estoy
ligeramente
mal bendecida

nuestra retórica es más cínica que el agujero negruzco
que atraviesa nuestro cuerpo
sin compasión
pero ante todo avanzo feliz buscando inyectables
agujas salvadoras que no bajan de precio

mi sudor se pega con un cuerpo desconocido
¿es este el deseo?
¿o la escritura es el deseo?

mi hermana lava a mi madre
yo la peino y le alcanzo una bata nueva
¿es esta la ternura que de mí esperan?
ella vuelve al único estado posible:

la infancia

su infancia en una casona burguesa de magdalena
que ahora se derrumba como nuestros sueños

los ascensores el pase para familiares (obligado)
la cola para los pisos pares o impares
la visita de 4:30 a 6:30
¿y la cama? señorita — ¿cuándo?
un CÁNCER no es un caso de emergencia
es un tema para la literatura
y todo el alcohol que los poetas se puedan beber hasta escupirlo

el sudor que producen los ascensores repletos de desconocidos
me alegra
sobre todo en invierno
y ahora que encontré una aguja para pinchar el texto
pic pic
hacerlo trizas

estos son todos los lugares que he cruzado para encontrar la felicidad:
toda la avenida brasil con los ojos cerrados (no hay nada nuevo por ver)
la Plaza Bolognesi
el Paseo Colón
el Óvalo Grau

el Palacio de Justicia
la Plaza San Martín
no llego más allá porque mentiría
—al menos no hoy que avanzo desnuda

hoy estás en el Queirolo sola frente a un vaso de cerveza
y evocas a todos esos héroes y sus penurias de folletín
¿ellos hacen nuestra historia?
¿y ellas?

frente al vaso mi rostro se deforma
ese espejo improvisado es sincero y me lo bebo
con una media sonrisa
hasta el final

Julián Herbert

(Acapulco-México, 1971). Es autor de los libros de poemas: *El nombre de esta casa* (1999), *La resistencia* (2003), *Autorretrato a los 27* (2003) y *Kubla Khan* (2005). Publicó también la novela *Un mundo infiel* (2004) y el libro de cuentos *Cocaína (manual de usuario)* (2006). Es vocalista del grupo de rock Madrastras.

Parábola

para Eusebio Ruvalcaba

Mónica y yo escapamos de los nazis por los pelos
esto lo supe tarde porque
cuando empezó
ya estábamos en el sótano
buscando entre los viejos hacinados a mi madre (todo era
muy judío y –previsible/extrañamente– yo judío junto con todo)
su cara de india potosina deslavada por la
prostitución o por la osteoporosis
hasta que un San Francisco me informó muy solemne
que mi madre había muerto a mano de los nazis
por puta por judía por india malhadada
a trancos ascendí los escalones del refugio
pero de cobardía: todo ese tiempo supe
que la salida no daba hacia la guerra
que la guerra
se había cancelado con un muro del fondo
en cambio lo que vi fuera del
sótano era un huerto
o un huerto y un jardín y a lo mejor un bosque
en todo caso vegetales tasajeados por la luz del invierno
zumbantes ramas entre las que corrí
llorando claro pero igual
que un personaje: con la mano derecha
cubriéndome los ojos (pensé: ¿será
deveras esto mi dolor? ¿el césped rubio de una
inconexión –la cresta de su lumbre la felpa
de su filo? pensé: yo que bajé a la mina
y aprendí a castrar diamantes
pensé: serán mañana vino o muladar sus huesos)
al final del jardín el huerto el bosque
di con un escalón natural de caliza
una malformación quizá un altar y encima
cabezas nuevamente de judíos
llorando
(con la mano derecha en la cara por supuesto)
rezándole a sus muertos con el odio
hundido entre impurezas de cerdo que agobiaban

la sacra indistinción de la mojada piedra
 recordé a la india muerta osteoporosa de mi madre
 la puta o potosina
 y me incliné a rezar también pero mi idioma
 era siempre distinto al de ellos: no había modo de
 salvarme
 mas siendo yo un legítimo judío (como lo demostraban
 el sótano los nazis mi dolor) decidí
 no sé si de manera ridícula o innoble
 imitar la oración: yahweh elohay bkaa chaaciytiy
 howshiy ´eeniy mikaal rodpaiwhatsiyleeny
 agarrado al altar (que a tanto grito y llanto
 se había vuelto ya un montículo de arena)
 cuando una mano entonces (al principio pensé
 que sería San Francisco
 mas –previsible/extrañamente– se trataba
 del rabino) la mano del consuelo
 me azotó con desprecio la nuca y
 me increpó: “deberías aprender del italiano
 que en lugar de ponerse a llorar el primer día
 se tomó todo un año para memorizar
 el libro entero” –y me lo señaló: era un
 barbudo profesor de matemáticas
 sin un rasgo semita pero de hebreo perfecto
 que desde cierta altura escandía los salmos
 con el talante irresistiblemente abyecto
 de un ligero tenor / el italiano
 bajó de su curul (o sea la simple roca) y
 –como hacen
 los mejores maestros de álgebra– explicó
 sin rabia ni alegría
 que el agua es como un pulpo si la tocas en sueños
 y que el puro sonido también *sabe*
 como tiene sabor –aunque a silencio– la boca sin manjar
 “ahora voy a rezar por el cadáver de una niña de mi pueblo”
 me ordenó
 (alguien puso en mi mano la charola con copas)
 “y tú vas a danzar al ritmo de mi llanto
 sin verter una gota hasta que el vino
 o el muladar o el hueso de tu madre se consuma
 y descubras que el dolor
 el dolor de santidad que cicatriza
 no radica en la oración
 sino en el baile”

Mac Donald's

Nunca te enamores de 1 kilo
de carne molida.
Nunca te enamores de la mesa puesta,
de las viandas, de los vasos
que ella besaba con boca de insistente
mandarina helada, en polvo:
instantánea.
Nunca te enamores de este
polvo enamorado, la tos
muerta de un nombre (Ana,
Claudia, Tania: no importa,
todo nombre morirá), una llama
que se ahoga. Nunca te enamores
del soneto de otro.
Nunca te enamores de las medias azules,
de las venas azules debajo de la media,
de la carne del muslo, esa
carne tan superficial.
Nunca te enamores de la cocinera.
Pero nunca te enamores, también,
tampoco,
del domingo: fútbol, comida rápida,
nada en la mente sino sogas como cunas.
Nunca te enamores de la muerte,
su lujuria de doncella,
su sevicia de perro,
su tacto de comadrona.
Nunca te enamores en hoteles, en
pretérito simple, en papel
membretado, en películas porno,
en ojos fulminantes como tumbas celestes,
en hablas clandestinas, en boleros, en libros
de Denis de Rougemont.
En el speed, en el alcohol,
en la Beatriz,
en el perol:
nunca te enamores de 1 kilo de carne molida.

Nunca.

No.

Héctor Hernández Montecinos

(Santiago-Chile, 1979). Licenciado en Literatura. Doctor en Filosofía. Sus libros de poesía editados entre 2001 y 2003 aparecen en *[guión]* (LOM, 2008). *[coma]* (MANTRA, 2006) comprende su poesía del 2004 al 2006. Publicó los libros antológicos: *Putamadre* (Zignos, 2005), *Ay de mí* (Ripio, 2006), *La poesía chilena soy yo* (Mandrágora Cartonera, 2007), *Segunda mano* (Zignos, 2007), *A 1000* (Lustra Editores, 2008), *Livro Universal* (Demonio Negro, 2008), *Poemas para muchachos en llamas* (RdIPS, 2008), *La Escalera* (Mala Yerba Cartonera, 2008), *El secreto de esta estrella* (Felicita Cartonera, 2008) y *La interpretación de mis sueños* (Moda y Pueblo, 2008). Premio Pablo Neruda 2009.

La Interpretación De Mis Sueños [extracto]

Soy un profesional del escándalo

CHARLY

yo también

DELEUZE

**SI ESTO NO ES UN POEMA DE AMOR
NO SÉ QUÉ PUEDA LLEGAR A SER
DI LO MEJOR DE MÍ TODOS ESTOS AÑOS
AHORA PUEDO DAR LO PEOR**

São Paulo, 10 de agosto, 2008

I

Un libro no compila más que las noches
en las que uno dejó de vivir y escribió
como si se tratase de convertir todas esas horas
en una pequeña caja fuerte para el futuro
donde ni los sorprendentes currículos,
ni todas las publicaciones o traducciones en el extranjero
tengan espacio ni mayor valor que el polvo
como igualmente lo son el orgullo y la propiedad.

A los 28 años
y estando en un país ajeno

los amigos se ven como poemas,
poemas que he leído tantas veces y con los cuales
he llorado he odiado
he bailado he amado
como también lo han hecho tantos poetas del futuro,
hoy disfrazados de adolescentes,
hermosamente insurrectos y mayoritariamente minoritarios.

Después de tanto viajar
me doy cuenta que los libros en otras ciudades
dejan de parecerse a lo que fueron
y en ellos se despierta la conciencia de muerte
contra la cual sólo saben murmurar
el nombre de su casa editora,
el año de su publicación,
o el pie de imprenta
que es lo mismo que decir:

*me llamo X tengo X nací en X
y represento otra incógnita de la belleza.*

Recuerdo perfectamente el día que comencé a escribir

tenía 19 años y la vida hecha mierda
ahí fue cuando imaginé hacer un libro
donde pudiera caber toda la pena y la rabia
que sentía hasta ese momento,
ese libro era más grande que todos mis sueños
y por eso
era una pesadilla.

Veo como nuevos muchachos y muchachas
convierten sus vidas en poemas llenos de delirio y ternura,
los he visto en muchísimos lugares
comiendo galletas y tomando vino
tanto en pueblos fantasmas como en fantasmas países
sin la soberbia capital de la chilena poesía
que tiene amarrada a la muerte dentro de un libro
que sólo se abrirá en un par de años.

Asimismo me di cuenta con decepción que los que estaban
inmediatamente antes que nosotros
quisieron escribir correctos poemas en insípidos compendios
en el muerto tiempo de una pálida y fría democracia
¿si eso no es miedo, hijos de puta, díganme qué es?

La literatura para ellos
fue una nueva dictadura del bienestar,

de lo conveniente que resultan treinta carillas
para leer en un viaje en metro,
y no quisieron jugar con la posibilidad de perder
por eso sus darditos fueron lanzados
a una fosa común que era como veían el compañerismo,
una de las pocas utopías posibles para hacer de este país
algo menos trágico y cruel;
por eso sus librillos sólo están en los anaqueles
de las universidades fiscales donde estudiaron
y ahora son partes de privadas bibliografías
porque ellos mismos ahí son los que enseñan

que si el fascismo es cultural es bueno
y que si los cómplices del duelo nacional
pueden reeditar obras olvidadas
entonces ese tiempo perdido valió la pena
para engrandecer la marca registrada y el precio.

No se dieron cuenta que estaban en el rumbo correcto,
que así llegarían mucho más lejos
de lo que alguna vez vislumbraron
y no era necesaria tanta carnicería entre ellos mismos;
cada uno no veía más allá de su propia vida
y su vida no era más allá que su propio miedo,
una joya, sí,
era una joya que brillaba
como una reluciente trampa a mediano plazo
para los que querían comprar todo con antojo y desidia

Esto era lo que yo observaba
y por eso de mi sobrecogida boca abierta
unas luciérnagas me acompañaron en mis noches
y supe que todo estaba hecho para no escribir,
por eso mismo hoy,
en esta hiperdictadura,
la poesía vuelve a ser un arma,
sí, un arma,
desde este lado simbólico de la violencia.

SI NO ESCRIBÍ ES PORQUE ESTABA VIVIENDO

En todo momento siento el miedo de haber fracasado con mi obra
Homónimo me dice que eso ha ocurrido ya
la has perdido para siempre porque nunca fue tuya
la obra a la que te has consagrado no tiene sentido
la obra a la que te has consagrado es ausencia y silencio

una loca aparición que habla consigo misma
creyendo hablarle al resto de la humanidad

arrancada de cuajo y de mí
la obra
conoce las distintas intensidades que tiene el silencio
y es sobre esa ignorancia desde donde desaparece

y yo entiendo que esa es su realización

pero no tengo tiempo
ni para recordar cómo se llamaba el libro que yo una vez escribí

Paula Ilabaca

(Santiago-Chile, 1979). Licenciada en Letras con mención en Lengua y Literaturas hispanoamericanas. Publicó en la antología *Círculo infinito* (Editorial Al margen). En el 2003 sale editado su poemario *Completa* (Contrabando del bando en contra) y en el 2006 *Ciudad Lucia* (editorial Mantra). Participó en talleres de Sergio Parra, Gonzalo Millán, Paz Molina, Raúl Zurita y Diamela Eltit. Perteneció al dúo performancístico “Antifaz”.

De La perla suelta

La suelta es así. Piensa que las imperfecciones y los disfraces la convierten en insólita. Amo este descuadre, decía cortándose la chasquilla una noche en el baño. Y se miraba una y otra vez al espejo. Luego, el recorte se hacía impreciso cuando se le iba el ojo hacia la cama naranja. Nadie en casa esta noche, decía la suelta, sólo yo y la crisis. Y entonces se empezó a reír. Y entonces comenzó el dolor de estómago y el prurito en el vientre fue instantáneo. Esa misma noche, se acercó a la ventana pensando: qué ocurrirá con mi eunuco, en qué traslado de secreciones estará. Sospechará de la tiña que me dejó en el vientre, masculla la suelta, con la garganta pelada de tanto decir, de tanto de decir en vano. Porque aunque no lo quiera, la palabra le pesa. Y qué hace ahora en la soledad de la palabra, en el malhablar de los días: la suelta espera y espera. Y cuando alguien aparece, ataca. Porque así es la suelta. Cuando algo se le mete en la entrepierna no para hasta que se lo saca y lo vuelva a poner. Como ella quiera o como ellos lo prefieran. Y nadie la para después. Una vez que la suelta pasa, ninguno la para.

*

Ya verán cuando esto se me pase, dice la perla mientras se arregla en secreto, en un ritual repetido, malvado, interno. O en todas esas pajas que se pega a solas, porque lo sabe, porque ya lo descubrió. Mientras tanto, la suelta se acicala y se acicala. Y no pasa nada. Por aquí, por esta cama naranja, por esta casa revuelta, no pasa nada. Y para qué debería pasar, pronuncia o murmura la suelta en medio de su gesto repetido y constante de mirarse al espejo. Esto es así, recita en un enjambre de palabras mielosas que se le pegan al cuerpo, esto es así, lo dice cuando camina en pelotas, pensando en la perla y en los ojos del rey; inevitablemente arranca. Así es esto, así será. Le dice la suelta a la perla mientras ve cómo la otra se corre.

*

Y de esa forma le dio la vida, como si fuera su propia vida. Las yeguas se colocaron en un rincón, corajudas, pendientes, atentas a las estrías de la perla mientras la eyaculaban. Emergió con baches. Fue parida en la misma cama naranja. al principio caminó por la casa con recelo. Se miró en el espejo de la suelta. Se vio los ojos, sus propios ojos. Tenían la misma tinción. La perla y la suelta. Pero la linda tenía una mirada, una osadía que ya se la quisieran todos, todas, los que se pasean por los antros, los que estuvieron tirando alguna vez, entre las vicisitudes de la cama naranja, los que jodieron, los que suspiraron. Se puso contenta al tiro y quiso comenzar de inmediato. Así fue como la vio partir la suelta. A su propia vida. A su propia alma. Pero más bella, más concreta, más patuda y caprichosa, voraz en su manía de conseguir lo que se le ponía entre ceja y ceja.

*

Instalada en el umbral que la lleva hacia sí, instalada en las mareas que le suben la miel y el jugo, hasta terminar en cuatro y rechinando a la par de las yeguas, las que suben sus coros en vigilia, las que pesan y montan papeles, directrices, acciones. Esta perla sabe lo que quiere. Lo sabe y distrae a la suelta, que no ha dejado de lloriquear, plantada en una de las quemadas, en una de las esquinas de su quejumbre añosa, en vano, latera. Estoy harta de ti, le dice la perla, la que fue concebida en una de esas noches, en uno de esos vacíos hambrientos, melosos, en los que la suelta se iba jodiendo por la ciudad. Tuvo que ser penetrada la suelta. Tuvo que serlo. Se la tuvieron que meter para que en una de esas empalagosas tiradas, se constituyera la perla, se redondeara, se hiciera a sí misma, así no más, como las cosas que pasan a veces, como ese joyero que se la pudo con la suelta, el propio que le paró en seco el llanto, el que se internó en ella hasta que juntos en una relamida de gemidos y espasmos la engendraron, a ella, a quién más, a la perla.

Alan Mills

(Guatemala, 1979). Ha publicado los libros *Los nombres ocultos* (Magna Terra, 2002), *Marca de agua* (Editorial Cultura, 2005), *Poemas sensibles* (Editorial Praxis, México, 2005), *Testamentofuturo* (www.librosminimos.org, 2007) y *Síncopes* (Literal, México: 2007; Zignos, Perú: 2007). Ha sido escritor invitado de la Casa de la Cultura Latinoamericana, Malmö, Suecia; y es poeta residente de la Casa das Rosas (Espacio Haroldo de Campos de Poesía y Literatura) en São Paulo, Brasil.

De Violencia y Amor mi Guatemala City Te Iba Reventando Por Eso Escupías La Tumba Como Un Travesti

Durante varias tardes la corriente
volcó nuestra suerte en las aguas del Río Grande
y de arena era todo el sueño,
por entre anocheres buscábamos
resguardo,
y te mostraba mis imágenes,
cada retrato mío un Lucien Freud
pasmado en delicia,
mis piernas abiertas delirando,
como si de un par de ánimas perdidas
se tratara, con tanta humedad enferma,
que traía a la cabeza otra imagen,
más intensa que todos los Bacon
que nunca pudiste comprarme,
un rojo vivo, rojo labios,
rojo clítoris henchido de pensar
muscularmente,
en nuestros tríos, en ese préstamo
haciendo de esta unión algo más sólido,
y me sentía pariente de tu semilla,
al verla correr por los pechos de otra
hembra igual de hermosa,
disfruté tanto verte entrar y salir
de otro cuerpo que me refractaba perfecta,
y encendíamos la caja mágica
para mirar a miles más haciendo lo mismo,
era una paz inmensa y espuria en tal ajetreo,
cientos de pupilas clavándose en nuestros rincones, estalladas,
buscando algún blanco,
sin darse el tiempo de reparar
que lo que veían era algo más fuerte,
absolutamente más fuerte,
que todas esas cajas mágicas
encendidas por el mundo.

El indio no es el que mira usted

El indio no es el que mira usted
en el catálogo de turismo,
cargando bultos
o llevándole comida a la mesa.
Tampoco el que ve desde la ventanilla
y pide monedas haciendo malabares,
ni el que habla una lengua muy otra
y resiste fríos nocturnos.
No, el indio está adentro,
y a veces se le sale, acéptelo,
aunque lo entierre en apellidos,
aunque lo socave bien
y niegue su manchita de infancia,
ahí está, acéptelo.
Y si aparece esa agua rancia,
voraz, el aguardiente que inflama,
ya verá que se le sale,
el indio empuja con su fuerza de siglos,
emerge ardoroso y se le sale,
con lo guardado,
con lo que dura doliendo.
No, no es otro,
el indio soy yo,
a ver, repita conmigo.

Poema Fe

A Laura Mendinueta

Algunos vieron el fin
creyendo encontrar el principio.
Pero creyeron.
Así se han hecho las cosas siempre.
Y los cuerpos quieren creer
como saben hacerlo las almas
o escarbar la ausencia
hasta ver un estallido en el aire.
Un hombre desea tocar a una mujer.
Ansía arrebatarle otra labor al agua.
(Cuenta los días con rayones en los muros).
Está el cuerpo que grita
los jirones de luz abundando el olvido
la memoria de una vida futura

que existe porque ya era pensada.
Este hombre codicia esa mujer.
Su "vago ser" no acepta la pérdida.
Quiere hincarle palabras como dientes
verle la carne arrancándole sombras
sudar con ella igual a las bestias
que nada esperan y todo lo advierten.
Nadie está condenado a creer.
Pero creyendo nace un alivio
un respirar que se suaviza
y hace volver los ojos a ese soplo
que está en todas partes y espera.

Dolan Mor

(Cuba, 1968). Autor de los libros: *El plagio de Bosternag* (2004), *Las historias de Jonathan Cover* (2005), *Seda para tu cuello* (2006), *Nabokov's Butterflies* (2007) y *Los poemas clonados de Anny Bould* (2008). Aparece en las antologías: *Los chicos están bien: Poesía última* (2007) y *Poesía para bacterias* (2008). Premio Miguel Labordeta de Poesía (2007) y de la Delegación del Gobierno en Aragón (2006). Colabora en revistas: *Quimera*, *Turia* y *Letralia*. En 2009 obtiene el Premio Intrenacional Barcarola por *La novia de Wittgenstein*. Desde 1999 vive exiliado en Aragón.

En un Viaje a Alemania me he Convertido en Goethe

A orillas de tu pelo la nieve Margarita escribe una canción en mi fino portátil que habla de un viaje en tren a Dresden Alemania / Su melodía lleva un silbido de plata el humo que abrillanta la música en mis dedos el sonido de plomo que se mueve en mis manos temblorosas las letras en mitad de la niebla (porque tu nombre en latín significa “perla”)

Los cristales ahumados en los meses de invierno inician este viaje que sale de Ginebra / tu rostro (porcelana) contra la ventanilla cenizas en el cielo las nubes pasajeras cucarachas azules tus ojos infinitos páginas de periódicos el polvo que se enquistas mientras silba el metal en mis manos la nieve el viento de la tarde que ensucia la estación los andenes repletos de bultos bancos suelas oficinas que venden en seis ordenadores mi viaje hacia Alemania desde Gare Cornavin Más allá de un discurso te nombro Margarita porque tu origen (flor) suena *bellis perennis* entre los abedules que rodean el tren (son abedules secos pero en este poema son árboles perfectos sembrados para ti) vuelo entre varias obras de escritoras que firman tu diadema de reina tu nombre de princesa en páginas de libros al salir de Ginebra (porque tu nombre en mi memoria significa “perla”)

Imagino la escena: vagones que se marchan el humo la distancia que abrillanta tu rostro posado en el andén como una mariposa mortal oscurecido por la tela de araña que deja su diamante tejido sus mil capas de aroma ese veneno vaporoso el invierno destilando su amor al salir con mis libros de la estación Cornavin En lápiz azul-negro te escribo este poema para la eternidad (tal vez para la muerte) su magnitud (en bronce) el arte de lo bello la nieve que ahora reza detrás de ese cristal el viaje hacia la noche de un tren que se diluye como un río en la hoja digital del portátil viajeros que se duermen no saben siempre ignoran hacia dónde se mueve el reloj apagado que deja en estos versos tu perfume (Chanel) unos lagos quemados por la palabra tiempo y el amor ese tizne que sale de estas letras cual hilos de un gusano cansado de escribir con seda una canción invisible lejana que habla de tu belleza Sin embargo me ignoras pero yo te menciono al partir de Ginebra Margarete Margarita (porque tu nombre en la distancia significa “perla”)

Como si fuera un muerto dentro de una novela que escribiera Bulgakov a orillas de esqueletos sin ramas (abedules) va el tren hacia Alemania el humo que despide mi corazón del tuyo colillas de la tarde mientras pienso en Celan (él escribió un poema que hablaba de tu pelo tu cabello encendido como llamas de oro) estambres que se duermen me golpean tus labios la canción

Margarita el silbido el amor que se agita en mis venas el viento entre mis dedos
tus labios que se mueven me arrastran cucarachas azules son tus ojos la memoria
y la niebla que pasa Margarita esta niebla el poema termina sin tu olor
(por cierto tu cabello es marrón no dorado se equivocó Celan en su Fuga o poema)
y te alejas no vuelves porque yo escribo ahora que estás muerta tu nombre
se borró ya no existe la realidad se impone más allá de mi texto o es sólo una metáfora
de Google que Darío escribió en su palacio de mármol hace un siglo
con la luz de una vela.

El tiempo tiene sus formas

El tiempo
tiene sus formas
de fragancia
(vuelve Ashbery),
en cada movimiento
de las horas
late la muerte
y late al revés
el espejo que mira
nuestro rostro.

Igual la curva
de las emociones
decae,

la carne
se hace blanda,

el pensamiento,
áspero
y cansado,
nunca nos abandona.

Es como hablar
encerrado
en un cuarto desierto
sin puertas de salida,
un laberinto
de arenas
con pétalos
en la mente
del huésped perdido

Diego Plamath

(Trujillo-Perú, 1977). Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas, es fundador y miembro editor de la revista "La Caja Nocturna". Co-organizador de los recitales "El Sótano de Dios". Aparece en: "Joven poesía de Aragón" de Manuel Vilas; y en revistas literarias de España y de Perú. Autor del poemario "Zótano". Reside en Zaragoza.

Parroquiano

Sin fe en la calle
 en la barra
 sin bebida.
Envidrado, envitrinado
En alguna acera
Envidiado extranjero
Maniquí de la estepa sudamericana
Enconfundido en alguna
España o en cualquiera de las Dos
Fumador o no fumador
De un tirón tira
Vientre arriba en la hierba
Cubierto, encubierto
Por las sombras de la gigantomaquia
 de los poetas Verdugos
 y de las bacantes poetas
Enbacanalesliricos de cubismo
Y cháchara brasileña
Con su parroquia enfrente
Y sus mendigos a cada lado
El bueno en el malo y el malo
Enlodado de
Medicinas panalcohólicas
De todo hay que meterse en el nervio
Recto
Empalado
Sacrificando días enteros
 en bares
 en fabricas
 en funerales
 en recitales
Encorvado frente al libro de visitas
Con las ventanas bien cerradas
Y el cierzo bien adentro
Envallejado
 en las crónicas Lou Red.
Con antifaz de lobo
A ciencia incierta
Enmascarando mi voz
Para tu sordera.

8.8 Primeras Divagaciones

Las leyendas humedecen mi reflejo
en la última fumarada frente a la ventana
Un Ssilencio tibio se abisma
tropezando con mi deforme an-verso
Me agoté antes de la fiesta vulgar
entre rostros despellejados
que alfombraron mi senectud adolescente
Viajé siempre entre paredes alquiladas
bebiendo coca colas vencidas y vencedoras
Aquellas pensiones indiferentes
cuya verticalidad provocaron mi embriaguez
Así, hice de mi inocencia
un guardarropa de burdel
Lerdo toro
que bailotea buscando la aguja
Y un Ssilencio siempre en cada inútil embestida
Practiqué sin fortuna el negocio
de la ignorancia
los naipes repartidos en desorden
mala suerte
buena vida
buen amor
No hay tómbola en este páramo
que desfigure mi voz

Mi primer espejo se partió en el parto
Nací de pie
sobre un charco de chillidos
Y quise morder
la mano que me quitó el Silencio.

Oscar Pirot

(DF-México, 1979). Estudió Comunicación en la Universidad del Valle (México) y en la Universidad Europea de Madrid. Participó en los talleres de Antonio Deltoro y Ricardo Yáñez. En el 2005 publicó *Memoria del agua* (Editorial Amarillo). Es director de la revista *Afelio*, de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, en donde estudia la licenciatura en Filología Francesa.

Reloj En Reversa

1

Como piedras que de pronto caminan,
los cangrejos retroceden andando:
De derecha a izquierda giran las manecillas.

2

Si quieres saber lo que es la muerte
Pregúntaselo a un cangrejo.

Elefantes

Ebrios gigantes que no olvidan,
monolitos de lodo ennoblecido,
trompeta de marfil,
respiración que alarga,
trompas que conducen a una cueva,
palafitos donde las aves pican
los rescoldos del Pleistoceno.

En el zoológico de Chapultepec
no para verlos
mi padre me cargaba
para darles de comer
cacahuates sin pelar sobre mi mano.

Un instante y la trompa,
inaudita aspiradora,
sin tocarlo esfumaba el alimento.

A la mitad de una sonrisa
oscilaba como barcas en el muelle,
balanceándose,
casi con la misma gracia
con que tanta grandeza
se mece en el recuerdo.

Jaguar

El jaguar
salta en el tiempo
para caer
en la carne fresca del día que aún no llega

antes de abandonar la noche
se desolla y nos deja
su piel tendida
en la arena del cielo.

Miriam Reyes

(Ourense-España, 1974). Estudió Letras en la Universidad Central de Venezuela y Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *Espejo negro* (DVD ediciones, Barcelona, 2001), *Bella Durmiente* (Finalista del XIX Premio de Poesía Hiperión, Madrid, 2004) y *Desalajos* (Hiperión, Madrid, 2008). Ha sido incluida en antologías como: *Feroces* (DVD ediciones, 1998) y *25 Poetas españoles jóvenes* (Hiperión, 2003). Su poesía ha sido traducida al italiano y al portugués.

Mi padre enfermo de sueños

en el asfalto incandescente de cien mil mediodías caminados
bajo el sol en vertical
perdió sus pies
y apoyado en sus rodillas sigue buscando
el camino de vuelta a casa.
Mi padre sueña,
rendido por el cansancio,
que vuelve a su tierra y planta sus piernas y le crecen pies jóvenes
y la savia de su tierra negra le alivia el dolor de las arrugas
y resucita sus cabellos muertos.
Luego despierta en un piso alquilado a la ciudad de los huracanes de la
miseria
y blasfema y maldice y no tiene amigos.

Escondido en la noche
papá llora por las certezas que lo defraudaron.
Del otro lado de su piel
mamá llora por mamá
mamá llora por su casa que ya no habita
y por paz y reposo y risa.

Papá y mamá lloran
cada uno a espaldas del otro en la cama
en el más crudo estruendoso hermoso silencio
que modula en frecuencias infrahumanas
sonidos que se articulan como palabras:
«si aquí no están mis sueños
cómo puedo dormir aquí».
Y que sólo yo escucho
con la cabeza enterrada en la almohada.

Concebida de la nostalgia
nacé con lágrimas en el sexo con tierra en los ojos con sangre en la cabeza.
No soy lo que soñaron
como tampoco lo son sus vidas.

Nos apegamos demasiado a los hombres

esas criaturas bidimensionales e inocentes
a su piel
adherente como una tela de araña

*Me quedaría allí hasta que no dejase nada de mí
Nada.*

hasta que empezamos a pesarles
como si de pronto engordásemos.
Entonces nos preguntamos
qué pasó y
cuándo.
Inevitablemente nos ponemos
éticas patéticas pelenpenpéticas
pesadas peludas pelenpenpudas
nos salen canas arrugas
caries estrías verrugas
la sangre no circula.
Nos explotan por dentro.
Se llevan nuestra piel pegada a tiras
y en sus manos algún órgano fácil de vender.

En realidad no saben lo que hacen
sólo quieren liberarse de la carga.

¿Vas a enseñarme a vivir?

Te dejaré tocar mi colección de cáscaras
compartiré contigo las uñas que guardo en los bolsillos.

Las semillas que nos dieron
son pastillas para dormir
y del ombligo dormidos
nos crecen frutales.

Te daré de comer.
Ven.

La tierra prometida es cosa de otros.
Para nosotros la arena:
un paisaje que cambia con el viento.

Damián Ríos

(Concepción del Uruguay-Argentina, 1969). Desde 1991 vive en Buenos Aires. Sus primeros poemas aparecieron en *poesia.com*. Es uno de los principales representantes de un “realismo sucio” surgido a mitades de los años 90 en la poesía argentina como reacción a la crisis económica y política. Publicó: *La pasión del novelista* (1998), *De costado* (1999), *Poemas perros* (2001), *El perro del poema* (2004) y la novela *Habrà que poner la luz* (2003). Fue publicado en *Polvo* (2004), una antología en cd-rom.

Como Un Zumbido Un poema bien pensado

para mi amiga, Cecilia Pavón.

Te habías enamorado de otro chico y tenías el problema de qué hacer en esos casos. Lo resolvías poéticamente. Había un pizarrón y dos nombres y una serie de características - las buenas, las malas y la “depende de”- que estaban escritas una debajo de otra; en la otra mitad del pizarrón, escritos en letra clara, los dos nombres en cuestión encerrados por dos redondeles; uno verde, el otro rojo. El poema era eso: sacabas flechas de colores que hacían corresponder las características con los nombres. Las características eran muy adecuadas y cada una podía definir por sí sola al cuestionado. Hablamos de nombres muy cuestionables en la medida en que señalan a alguien que va a pasar un tiempo con nosotros. Había características en la que confluían el rojo y el verde y había otras que no, que eran señaladas por uno solo. Y estaban las que no las distinguía ninguno, tal vez porque el estudio no había concluido. Faltaba el amor, es verdad, pero al lector le quedaba claro que el amor no estaba escrito simplemente porque redundaba. Así pensado puede pensarse en un poema frío, anglosajón, pero era extraordinariamente arrobador; primaba la certeza de que al terminarlo el lector y vos habrían tomado la decisión adecuada y entonces leerlo era un alivio. Una utopía, un verdadero poema.

Una Pelota Cuesta Abajo

Esa vez clavé la mirada
en el bajo envuelto en niebla
y me quedé un rato largo
colgado de eso verde y blanco
hasta que se me humedeció
el pelo. Después me di vuelta
para encarar la subida.

Ahora a veces me hago
el loco, pierdo el corazón,
me quedo callado con
la vista clavada en un punto sólido,
hasta que me saca una puteada:

se me cae el cigarrillo,
el cenicero, los pensamientos se desparraman
en el piso de tierra,
en la alfombra...
entonces vuelvo
para hacer un comentario,
para tranquilizar a mis queridos.

Pero sé quien soy, lo sé, cierro
los puños, me revuelco,
me arrastro, rompo un plato, un libro.
No puedo parar el llanto de una mujer,
no puedo parar de llorar,
nunca tuve huevos,
estoy triste ¿Cómo anda la cosa
por ahí? ¿Estás bien? Te quiero mucho.

Quisiera quedarme tranquilo, preparar
el mate, llamar por teléfono, no pensar,
no despabilarme, son órdenes:

levanto la vista
miro el cielorraso
cuento los pisos de los edificios las ventanas
la cantidad de gente en una esquina
en un piquete
en un colectivo
28 sentados
22 parados
el chofer.

Y me pica el cuero,
me molestan los mosquitos,
los bichitos colorados,
el zumbido de los semáforos
para ciegos,
el olor a pasto,

con el primer rocío
me dicen hola
feliz cumpleaños y me besan.
Entonces bajo la vista
para mirarme el café con leche,
el olor a ropa nueva.

Me gusta pensar que soy
una pelota cuesta
abajo en una calle de tierra
en una mañana fresca y clara.
Me cuesta pensar que soy un pensamiento.

Francisco Ruiz Udiel

(Estelí-Nicaragua, 1977-2011). Ha publicado *Alguien me ve llorar en un sueño* y *Retrato de poeta con joven errante*. En 2005 obtuvo el Primer Premio Internacional Ernesto Cardenal de Poesía Joven. En 2005 fue invitado por Casa de América de Madrid al V Festival "La poesía tiene la palabra". Su poesía ha sido traducida al sueco, alemán, portugués e inglés. Editor de www.caratula.net, revista cultural centroamericana dirigida por Sergio Ramírez. Miembro de la Red Nicaragüense de Escritores y Escritoras (RENIES), y de la Red Internacional de Editores y Proyectos Alternativos (RIEPA).

Gesto desvanecido en esquina de una estación

Esta estación no será más una estación,
quedará únicamente mi gesto desvanecido
en el polvo de alguna ventana,
si acaso hay ventanas,
si acaso decido en las estaciones
desamparar algún gesto.

Esperaré junto a las cabinas telefónicas
a que las horas se desvanezcan azules
en mi cigarrillo encendido
de mirada triste e inclinada,
me verán apretar la mandíbula
para masticar, como las aves
que emigran de una tierra a otra,
cualquier bocado de aire
sin saber qué les espera.

El aire se ha vuelto amargo
y aún no sé en qué otras estaciones
abordará mi soledad otro cuerpo.

Poema para quedar inmune

Llevo una reja en mis dedos
una prisión de viento que te habla
tócame y seré libre
llevo dos ojos que se abren
grandes en la noche
y un abismo que separa
a mi cuerpo
de otro cuerpo

Cuatro millones de años
me encerraron

cuenco aire en un costado
y me devuelve al suelo
incluso la libertad aterrada
en el último instante

No me reconozco
en una madrugada de traidores
en una hoja oxidada
por el olor de mis muertos
ni en la fría corteza
de los árboles que esperan
será que ya me acostumbré
a que me entierren en los ojos
una amarga tarde
y dos agujeros de cielo

¿Qué más puede herirme?

Deja la Puerta Abierta

*A Claribel Alegría
Su Majestad*

Deja la puerta abierta.
Que tus palabras entren
como un arco tejido por cipreses,
un poco más livianas
que la ineludible vida.
Lejos está el puerto
donde los barcos de ébano
reposan con tristeza.
Poco me importa llegar a ellos,
pues largo es el abrazo con la noche
y corta la esperanza con la tierra.
Donde quiera que vaya
el mar me arroja a cualquier parte,
otro amanecer donde la imaginación
ya no puede convertir el lodo
en vasijas para almacenar recuerdos.
Me canso de despertar,
la luz me hiere cuando ver no quiero.
El viaje a Ítaca nada me ofrece.
Si hubiera al menos un poco de vino
para embriagar los días que nos quedan
embriagar los días que nos quedan
que nos quedan.

Cada Cuatro Años Nace una Poeta Suicida

A Sexton, Plath y Pizarnik
Nacidas en 1928, 1932 y 1936

Cada cuatro años la muerte
abre la llave del gas de una cocina,
se fuma un cigarrillo en el sofá y espera.

Otras veces enciende el motor de un automóvil
dentro del garaje
y canta Chair in the Sky,
un poco de jazz no despertará
a las muñecas recién maquilladas, piensa.

Cada cuatro años la muerte toma
anfetaminas para adelgazar,
pero se le pasa un poco la mano
y ya no despierta.

No se pone triste, ni alegre, ni neurótica, no.
pero cada cuatro años
la muerte amanece lúgubre
y observa la tarde roja
desde una ventana.
Alguien trata de invocarme, dice,
y cierra amargamente los ojos.

A mí me da pesar, no sé,
es como si ella quisiera decirnos
o contarnos algo desde su delgado rostro blanco,
como si estuviera cansada de estrangular mujeres.
Yo la conozco muy poco,
pero me consta aborrece su funéreo oficio.
Últimamente la han visto respirar
cierto aire suicida.

Cada cuatro años a la muerte
se le irritan los ojos,
sabemos que ha llorado, lo sabemos,
pero callamos,
sabemos también que busca algún vientre
y como ella no tiene el privilegio de la carne materna
aferra entonces sus fríos y delgados dedos
en el primer ombligo que encuentra.

Por eso cada cuatro años algunas niñas
ya vienen muertas.

Julieta Valero

(Madrid-España, 1971). Licenciada en Filología Hispánica y doctorada en Literatura Española Moderna y Contemporánea (Universidad Complutense de Madrid). Poemas suyos han sido traducidos y publicados en Francia (*La Porte des Poètes*, 1999). Publicó *Altar de los días parados* (Bartleby, 2003) y *Los heridos graves* (DVD, 2005). Recibió el XVIII Premio en Poesía y Cuento del C.M.U. Isabel de España, el Premio de Poesía Joven de Radio 3 y el XXII Premio de Poesía "Cáceres, Patrimonio de la Humanidad".

Domingo. Resaca. El Libre Albedrío

Asumirse como océano donde pueden acontecer grandes olas
y bancos de peces en realidad muy solitarios.
El verde más sobrenatural lo perderá todo porque en definitiva el Sol es quien manda.
El ejercicio de la libertad no existe pero habrá que disimular
—un hallazgo que a menudo sucede en la compra, en el baño—.
Lo posible es entonces manejar el volumen o tiempo que convienen la exposición, el
/esponjado, la séptima dermis.
La resaca, por ejemplo, desviste la conciencia
y acontecen cosas así:
Desde mi ventana el vuelo del primer polen permite anticipar abril
y germino en la falda o infelicidad de esa mujer que carga niña, periódico, domingo.
Luego subo al tren que toda calle propone hacia el pasado
y concluyo que la desgracia fue siempre el descrédito del amor
tras lo cual queda el paso a la ternura, el resfriado, la finitud con su ausencia de ligero
Si no se aguanta la intensidad tres recados aseguran la poda de una vida.
Mucho más estimulante que el cuero, la cópula visible o anidar en la secretaria es
/saberse mortal y pretender compañía
Por mi parte prefiero negociar con la luz y recomiendo la elegancia como férula y techo.
Pero hay mil maneras de ponerle la letra a este crimen.
En algunas latitudes se limitan a bailar.

César Vallejo en Francia, 1929

Si no le ayudó a tragar el bocado
de ser uno y estar de pie.
Si su vida en cesuras
según canta exactamente esta foto era
enorme y desgraciada en sí,
y además era otra cosa —siempre
es otra cosa—,
si no le proporcionaba
pan caliente, sábana caliente, fe
caliente, mujer,
si ni el aliento le calentaba...

si el futuro de su amor en ocio,

de su talla en ocio
ha sido un mutilado homenaje
y tampoco eso importa,

¿a qué, entonces, el frío,
el aguacero, la letra, la instantánea?

Hay poetas, señores,
que no necesitaban,
repito,
que no necesitaban,
escribir.

Nada

En la fe que te tiene tu madre; contra el vinilo felino de su olor, contra su cielo protector y esa dulce enfermedad que ella nombra con tu nombre
Nada.

Nada en la previsión del deseo y en su escritura.

En la calma que sucede a la coronación se restauran los relojes;
ahí, sobre la fría tarima de ese puente, Nada.

La brevedad que arrebat a perros y gatos abruma de indignación a un arcángel compasivo. Él no se prolongará mucho más y a estos tres dolorosos misterios sucederá un silencio con nuevos personajes del que se deduce Nada.

Nada en la resaca de los cines, en la digestión de los juegos de pelota; sobre la oferta del humus crece Nada. Incluso la idea y consumación de París, la idea y consumación de los mares del sur y el refugio de la Historia son Nada.

Nada en la párvula ira ante el noticiero.
Los músculos y sed de justicia, la palabra lealtad, la palabra y el río duración se comportan como olas. Eso duele, cuestiona el nivel del mar y certifica ácidamente Nada.

En los voraces. En los voraces que son multitud y en la casa que les tiene cada cual.
En la noche que expanden y en la respuesta del arrabal con tambores de hambre, deseo y odio puro. El episodio de la injusticia es hoy, el episodio de la injusticia es uno y va convirtiendo sus nombres en Nada.

Los rincones limpios. Lo que cuesta regresar al silencio del lactante.
El que busca la eternidad en su huerto. El que tala durante años su alma y se encuentra un hueso blanco, de acero.

El que habla con Dios y no deja de afeitarse.
El insomnio del petróleo y el que sabe este secreto.
El deficiente, su suerte probable. El círculo en que el perverso se cumple.

Y el destino o historia del sudor, en fin, su final pequeño. Son Nada.

Y amor: en esta lengua muerta que nació y habrá de irse con nosotros.
En sus caderas prolongando el mediodía, en tus caderas como tábano infligiendo
mortal soledad.
Donde corazones semejantes liban su debilidad como llagas preciosas.

En toda tierra prometida, en toda vida ausente.

Manuel Vilas

(Barbastro-España, 1962). Ha publicado: *El rumor de las llamas* (Olifante, 1990), *El mal gobierno* (Libertarias, 1993), *Las arenas de Libia* (Huerga y Fierro, 1998), *El Cielo* (DVD, 2000), *Calor* (Visor, 2008). En 2002 publicó el libro de relatos *Zeta*. También ha publicado novelas: *Magia* (DVD, 2004) y *España* (DVD, 2008). Con el libro de poesía *Resurrección* (Visor, 2005) obtuvo el XV Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma.

Historia De Una Camarera

Encima de la cama estoy, sin sueño, está amaneciendo en Cádiz,
 se oyen gaviotas trayendo el nuevo día, que yo no sé si viviré,
 porque tengo ganas de morir, y llaman a la puerta, y es el servicio
 de habitaciones, que me trae un desayuno delicioso: pruebo
 un poco de todo, y he salido desnudo a recibir mi bandeja,
 y una camarera veinteañera se ha ruborizado, *es la playa y el mar*,
 le he dicho con acento francés, fingiendo ser un turista,
 y ella iba tan guapa con su bata azul, y tan limpia y tan mona,
 y cómo se notaba lo bien que había dormido; ven, pasa,
 le he dicho, enséñame el color de tus bragas y te daré diez
 billetes, sólo quiero saber de qué color son y tal vez si están
 ya un poco viejas, cuánto te pagan en el hotel, enséñamelas
 y luego te dejaré mi cartera y coges lo que te dé la gana.
 Está bueno el café, el cruasán lleva miel y las frutas están
 maduras, y ella ha puesto una pierna sobre la silla y se ha subido
 la falda y no llevaba bragas, me ha enseñado su culo,
 su precioso culo de camarera y se ha reído un buen rato,
 y casi me ha apetecido tocarle el culo pero para qué hacerlo,
 para qué acariciar una bestia salvaje como ésta que se esconde
 bajo la apariencia de una inocente camarera, con ver
 el capricho de su ausencia de bragas, su descaro virginal,
 su carne dulce y su muslo firme, el vello suave, ordenado, me basta,
 y le he dado un cheque de cien billetes porque pensaba
 morirme esta mañana, pero la sorpresa de que mi camarera
 no llevase bragas, ni rojas ni negras ni blancas, me ha devuelto
 el interés por la vida, porque la vida es una inacabable fantasía.
 Me despido de ella y le digo lo que el espectro del padre
 de Hamlet a su hijo "recuérdame" y pongo voz grave y teatral,
 y ella me sonrío de nuevo, y se va contenta con su pequeña fortuna.
 Y otra vez vuelvo a ser feliz, y dejo el café con leche y las tostadas
 y me pongo ginebra en el vaso del zumo de naranja, y ya hace calor,
 y miro el mar desde la terraza de mi habitación, y me afeito
 y me ducho, y paseo desnudo por la habitación, y bebo más,
 y me pongo un exquisito traje de verano, y salgo a la calle.

MacDonald's

Estoy en el MacDonald's de la Plaza de España de Zaragoza,
haciendo la cola gigantesca,
con los ojos clavados en los carteles de los precios,
el dinero justo en la mano derecha,
billetes arrugados.

Estoy ahora en el piso subterráneo, arriba fue imposible.
Estoy sentado al lado de un niño negro que tiene en su mano
una patata amarilla untada de ketchup muy rojo:
Santísima bandera del otro mundo, el niño negro que
resplandece,
mi hermano ciego.
El niño está solo, no bebe,
no le llega para la CocaCola, sólo patatas.
Sólo patatas, sólo patatas, esa desgracia,
esa soledad idéntica a la mía,
¿no lo entiendes?, sólo le llega para las patatas,
Y está sentado, quieto,
En su trono, la negritud y el niño,
En el trono, allá, allá, en ese trono radiante.

MacDonald's siempre está lleno.
Es el mejor restaurante de Zaragoza,
Una alegría despedazada nos despedaza el corazón:
Por res euros te llenan de cajas, de vasos de plástico, de bolsas,
de pajitas, de bandejas.
Es el mejor restaurante del mundo.

Es un restaurante comunista.
Rumanos, negros, chilenos, polacos, cubanos, yo mismo.,
aquí estamos, abajo, al lado de un muñeco,
al lado de un cartel que dice "I'm lovin' it".
Tengo una bota encima de un charco
de un helado de nata deshecho. Miro l nata comerse el tacón de
mi bota.
Una nata blanca, despedazada.
Arde el sol sin tiempo, bulle la mano sucia.

A mi lado, una niña de veinte años le dice a un tío de diecisiete
que no le importaría hacérselo con él. Con él, con él, un eco negro.

Y ríen hamburguesa goteante,
Cada boca en un extremo, y se marchan y
se muerden.
Y tragan patatas fritas. Y se besan. Y se tocan.
Y se despedazan.

En Londres, en París, en Buenos Aires,
en Moscú, en Tokio,
en Ciudad del Cabo, en Tucson, en Praga,

José Carlos Yrigoyen

(Lima-Peru, 1976). Ha publicado en poesía: *El libro de las moscas* (1997), *El libro de las señales* (Nido de cuervos, 1999), *Lesley Gore en el infierno* (2003), *Los días y las noches de José Carlos Yrigoyen* (Álbum del Universo Bakterial, 2005) y *Horoskop* (Ediciones El billar de Lucrecia, 2007). Y en ensayo: *La hegemonía de lo conversacional* (Lustra, 2009).

Lesley Gore en el infierno

a carlos torres rotondo

Somos ahora parte de la oscuridad. En ella
 nos encontraremos en un paisaje que depende de nosotros,
 una playa donde vagábamos en silencio, por primera vez
 sin decir nada, tropezándonos de cuando en cuando
 con rebaños de maricas que a nuestro lado pasaban riendo,
 portando antorchas, dorados vestidos de noche.
 Sus cabezas brillaban intensamente como anémonas.
 Esta es mi fiesta y lloro si quiero, dijo una de ellas,
 mientras yo le demostraba mi desprecio,
 juzgándolos como hombres donde la duda había escarbado
 y hecho su dominio de la misma forma en que una rata
 destroza la pared acolchada del cuarto de un loco.
 Pero míralas ahora y dime si no son todavía dignas
 echadas en las camas del pabellón del hospital.
 Toman entre sus manos las plumas que se les han caído
 por el tiempo, y nos muestran los retratos
 de los que alguna vez entregaron la vida por el oficio.
 Uno de ellos en manos de un bruto en un garito.
 Otro colgado de un farol por un cinturón de cuero.
 Y ésta es la foto de Miguel, a quien le gustaba
 mirar en secreto postales de estudiantes japonesas.
 De él no sabemos nada. Pero era seguro que algo escondía.
 Sangre de los viejos hombres y de los hombres jóvenes
 caía de sus manos como si fuese dinero perdido.
 Y hasta aquí vinieron unas chicas delgadas y algo ebrias
 -de las que te despiertan el ánimo y a mí la rabia-
 afirmando haber visto a Lesley Gore caminando
 por las calles del balneario, cargada de pulseras,
 y con los anillos y las palabras sabias de la serpiente
 que en la tarde rebosa en mi plato y no puedo alcanzar.
 Las notas pasadas de su vieja canción resonaban
 en la memoria, y de pronto alguien habla de la sangre
 de los jóvenes y de los viejos y aquí no se entiende nada.
 Solo sé que cuando las aguas del despertar levantaron
 a esos hombres dudosos de sus camas, mareados,
 yo los vi decaer y los puse en un poema que hablaba
 de su rutina de animales, de la simple virtud del abandono.

Ellos me rodearon y se lamentaron de esa triste posición
y entonces les dije: esta es mi fiesta y lloro si quiero.
Con estas palabras abandoné la rabia y pasé al lado de los gimientes.

Apunte para un poema sobre el matrimonio

1 de octubre. Si este amor puede crecer, sólo lo hará
debidamente en el Orden. He dormido hasta muy tarde,
como la primera vez que desperté contigo, hace tres años:
a diferencia de aquellos cuerpos ocasionales que amanecían
a mi lado, desordenados como tablas viejas en la orilla,
recuerdo bien nuestra posición sumisa al abrir los ojos,
que en algunos países pudo ser una forma de rezo.
He dormido hasta muy tarde, he pasado la noche apenas
sostenido en la lectura de la primera oeuvre de Ernst Zundel,
The Hitler we loved and why. Leyéndola puedes encontrar
la gozosa disposición de quienes fueron desnudados en la puerta,
lavados y purificados al igual que los veloces ratones
del sembrío, amontonados sobre el fuego solamente para destruir
el elemento mortal que heredaron de sus antepasados.
Zundel imagina esas almas liberadas escapando por el ducto,
como por una especie de vacío circular. Yo pienso, más bien,
que el exterminio es un río que acepta la perfecta sincronía
de unos muchachos sobresalientes en el manejo de los remos.
El exterminio es mi negativa a respetar lo imperfecto.
(Y si la variación continua es el estado natural de la mente,
Zundel de esa manera convierte las flores en sonido.)
Nada de esto servirá cuando me encuentre frente a ti.
Sólo me salvará llevar el poema hasta sus propios márgenes,
pedirte perdón por todos esos vicios en los que te inicié,
aceptar que se necesitaron dos para hacer de este amor
algo tangible o al menos verificable, que no pude hacerlo solo.
En el interior de la Iglesia aguardan nuestros padres,
nuestros amigos, la nostalgia del guardián de la torre de vigía,
los horribles nombres de los sobrevivientes. Aquí quedan
todas las cosas que para ser definidas deben estar ausentes. Aquí
mi plegaria entre los automóviles estacionados. 1 de octubre.

Dime si hay despertar más terrible

que el de quien al alba se encamina tras la memoria;
cuando paseábamos por las calles abrazados,
sin inquietarnos, y esos largos besos
en una calle desierta rodeados por el brillo del mediodía
eran nuestro gran emblema de complicidad.
Pero triste es saber ya pasados esos días de placer
y ahora, desandando, reconocer estos lugares
apenas como el decorado de una despedida.

Índice de Autores

- 1) Evgueni Bezzubikoff (Perú)
- 2) Cristino Bogado (Paraguay)
- 3) Enrique Cabezón (España)
- 4) Marcos Canteli (España)
- 5) Germán Carrasco (Chile)
- 6) Ernesto Carrion (Ecuador)
- 7) Fabián Casas (Argentina)
- 8) Yolanda Castaño (España)
- 9) Rocío Cerón (México)
- 10) Andrea Cote (Colombia)
- 11) Roxana Crisólogo (Perú)
- 12) Washington Cucurto (Argentina)
- 13) Benjamín Chávez (Bolivia)
- 14) Luis Chávez (Costa Rica)
- 15) Cristian De Nápoli (Argentina)
- 16) Benito Del Pliego (España)
- 17) Angelica Freitas (Brasil)
- 18) Victoria Guerrero (Perú)
- 19) Julián Herbert (México)
- 20) Héctor Hernández Montecinos (Chile)
- 21) Paula Ilabaca (Chile)
- 22) Alan Mills (Guatemala)
- 23) Dolan Mor (Cuba)
- 24) Diego Palmath (Perú- España)
- 25) Oscar Pirot (México)
- 26) Miriam Reyes (España)
- 27) Damián Ríos (Argentina)
- 28) Francisco Ruiz Udiel (Nicaragua)
- 29) Julieta Valero (España)
- 30) Manuel Vilas (España)
- 31) Jose Carlos Yrigoyen (Peru)

